

MÁS CAPACIDADES Y RECURSOS



PAPEL DE LAS INTERVENCIONES EN MATERIA DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN

Programa Conjunto: Protección y promoción de la seguridad alimentaria y la nutrición de las familias, las niñas y los niños en Bangladesh

Ventana Temática: Infancia, seguridad alimentaria y nutrición

Principales participantes: PMA (entidad principal), FAO, UNICEF, Ministerio de Alimentación y Gestión de Desastres, Ministerio de Salud y Bienestar Familiar, Ministerio de Agricultura, Ministerio de Educación Primaria y de Masas. Save the Children, Helen Keller International, Acción Contra el Hambre, Centro Internacional de Investigaciones sobre Enfermedades Diarreicas en Bangladesh, Comité de Fomento Rural de Bangladesh.

Image courtesy of WFP



1. Introducción

El Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) han llevado a cabo un Programa Conjunto denominado “*Protección y promoción de la seguridad alimentaria y la nutrición de las familias y las niñas y los niños en Bangladesh*” (el Programa), cuyo objetivo es mejorar la nutrición materna e infantil en una de las regiones más pobres de Bangladesh. El enfoque centrado en las mujeres como agentes de cambio para la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición convierte a este programa en una iniciativa única. Esta experiencia muestra que, si bien el empoderamiento de las mujeres no era un objetivo explícito al inicio del Programa, la voluntad comunitaria de incrementar la participación de las mujeres en la seguridad alimentaria y la nutrición ha sido crucial para avanzar en sus derechos y necesidades, y que el empoderamiento ha sido un resultado muy positivo del Programa.

2. Situación inicial

La posición social de las mujeres en las familias y comunidades, en comparación con los hombres, es uno de los principales factores que explican los altos niveles de desnutrición en la región de Upazila (Bangladesh). La falta de educación y de oportunidades de aprendizaje, las restricciones sociales y el limitado acceso a los recursos representan graves obstáculos que impiden que las mujeres modifiquen su comportamiento o el de sus familias en los ámbitos de la salud y la nutrición. Tradicionalmente, los hombres se ocupan de cultivar y comprar los alimentos, por lo que son ellos quienes deciden lo que come la familia. La participación de las mujeres en las esferas social, económica y política

se ve asimismo condicionada por factores sociales y culturales que restringen la movilidad de las mujeres fuera de sus hogares y, con ello, limitan su acceso a la información y al mundo exterior.

3. Objetivo

El Programa tenía los objetivos generales siguientes:

- Contribuir a la reducción de la malnutrición aguda y la prevalencia de peso inferior al normal entre las niñas y los niños de 0 a 59 meses de edad, así como de la malnutrición aguda en mujeres embarazadas y lactantes;
- Reducir la proporción de población que no tiene seguridad alimentaria (esto es, con una ingesta inadecuada de calorías y nutrientes)

4. Estrategia

A partir de las evidencias arrojadas por la línea de base, el diseño del Programa se enfocó a la adopción de medidas inmediatas para mejorar el estado nutricional de las mujeres, las niñas y los niños en la comunidad, así como la seguridad alimentaria global de la comunidad en su conjunto.

Con este fin se llevaron a cabo las siguientes intervenciones conjuntas:

- Mejora de la seguridad alimentaria a través de huertos domésticos y actividades generadoras de ingresos
- Gestión de la malnutrición familiar e infantil
- Mejora de la educación en las escuelas mediante la alimentación escolar
- Fomento de la educación nutricional en las escuelas

“*Al inicio de las intervenciones, la condición de las mujeres en la comunidad era muy deficiente. Se trata de la primera intervención de este tipo en la zona, en un esfuerzo por traer cambios significativos a la vida de las mujeres.*”

SUBDIRECTORA DE PROGRAMAS DEL PMA

- Mejora de las prácticas de nutrición de las y los bebés y niñas y niños
- Prevención de la falta de micronutrientes, en particular de la anemia infantil

5. Progreso y resultados

El empoderamiento de las mujeres se manifestó a través de su participación activa en las actividades del proyecto, lo que contribuyó a mejorar la percepción que las mujeres tenían sobre sí mismas y sobre los demás y a lograr los resultados del Programa.

CAMBIOS EN LA PERCEPCIÓN

Sobre sí mismas. Las intervenciones del Programa requerían que las mujeres participaran en actividades fuera de sus hogares. El Programa organizó cursos de capacitación, visitas a los centros de divulgación y sesiones de trabajo los en patios de las casas. Estos contactos sistemáticos ayudaron a las mujeres a revisar y reconsiderar la imagen que tenían de sí mismas. De ese modo pudieron superar sus inhibiciones y ganar confianza. Conscientes de esos cambios, se sentían orgullosas de sus logros.

“Ahora mi familia presta atención a lo que digo.”

TASLIMA, PARTICIPANTE EN EL PROGRAMA

CAMBIOS EN EL SENO

De la familia. Ahora las mujeres participan en diversas actividades en las que no participaban en el pasado. Los programas de capacitación han inculcado en el resto de la familia un sentimiento de confianza en las capacidades de las mujeres. Como resultado de ello, ahora pueden introducir cambios en la dieta de sus familias y mejorar la situación general de seguridad alimentaria de su hogar. Las participantes indicaron que sus suegras están empezando a confiar en sus capacidades para cuidar adecuadamente de sus hijas e hijos. Esto hace que se sientan más valoradas en el seno de la familia e incrementa su autoestima.

CAMBIOS EN LOS HÁBITOS SANITARIOS Y NUTRICIONALES

Existe una serie de creencias tradicionales, profundamente arraigadas en las comunidades, que resultan perjudiciales para la salud y la nutrición de las mujeres embarazadas y las niñas y niños. La dieta y los movimientos de las embarazadas son objeto de un estricto control, y se limita tanto la cantidad como la calidad de su alimentación. Para contrarrestar estas creencias tradicionales, el Programa organizó sesiones periódicas dirigidas a promover unos hábitos saludables para las embarazadas, las mujeres lactantes, las niñas y los niños. En las sesiones de capacitación las mujeres recibieron información sobre qué, cómo y por qué alimentar a sus bebés, y cómo brindarles cuidados especiales. También se ofreció información sobre la diversidad de la dieta y el valor nutricional de diferentes alimentos. Tras participar en estas sesiones, las mujeres comenzaron a visitar con más frecuencia al personal médico y a confiar en sus recomendaciones, en lugar de depender de las creencias tradicionales.

EMPODERAMIENTO SOCIAL

“No molesto a mi esposa diciéndole cuándo o qué tiene que dar de comer al bebé, puesto que ahora sabe más que yo.”

HELAL, ESPOSO DE UNA PARTICIPANTE EN EL PROGRAMA

En el seno de la familia: las participantes señalaron que son los hombres quienes deciden sobre las cuestiones importantes, como la compra, la venta o hipoteca de tierras, las bodas de las hijas o la educación de los hijos y las hijas. No obstante, después del Programa, las mujeres comenzaron a participar en algunas de esas decisiones familiares y a incrementar sus responsabilidades en determinadas cuestiones, como la alimentación de hijas e hijos o la preparación de las comidas diarias. Las mujeres se encargan principalmente de cultivar los huertos domésticos. Para ello se apoyan en la capacitación y las directrices del personal de extensión del Departamento de Agricultura. Además, han aumentado su control sobre los productos y deciden por sí mismas sobre la venta de hortalizas a sus vecinos.

Fuera de la familia: la comunidad es muy conservadora y, tradicionalmente no se permite la participación independiente de las mujeres en ceremonias o actos sociales fuera de sus hogares. A lo largo del proyecto, las mujeres participaron en actividades fuera del hogar, lo que les permitió interactuar con personas ajenas a sus familias. Aquellas que habían participado en la capacitación sobre huertos domésticos se sentían con libertad para pedir asesoría y debatir sobre cualquier tema con el Oficial de Ganadería o con el oficial de extensión del Departamento de Agricultura. En las comunidades, las mujeres solían evitar a las personas desconocidas, especialmente si se trataba de hombres. Tras el Programa, han desarrollado la confianza para expresarse frente a personas desconocidas.

AUMENTO DE LA MOVILIDAD DE LAS MUJERES

tradicionalmente, las mujeres sólo viajan si van acompañadas por un familiar varón adulto. Antes de participar en el proyecto apenas salían de sus hogares o aldeas. Sus desplazamientos se limitaban a los hogares vecinos o sus aldeas de origen. Tras el Programa, las mujeres comenzaron a salir de sus casas para recibir asistencia sanitaria para ellas mismas y para sus hijas e hijos. El cambio más destacable es el aumento del acceso de las mujeres a los centros de salud. A pesar de que la mayoría de las visitas se realizaban a las clínicas comunitarias, las mujeres entrevistadas se mostraban confiadas en su capacidad para viajar a cualquier lugar.

CAMBIOS EN LOS HOMBRES

los cambios en el rol de las mujeres en las comunidades va acompañado de un cambio, sutil pero visible, en los hombres. Los hombres se hicieron más receptivos a los conocimientos y capacidades de sus esposas, y las mujeres señalaron que estos les pedían consejo u opinión. Antes del Programa, los hombres eran normalmente los únicos que decidían sobre cuestiones compra de comida o la búsqueda de atención médica. Tras el Programa, las mujeres cada vez influyen y participan más en la toma de decisiones.

EMPODERAMIENTO ECONÓMICO

las mujeres se han empoderado económicamente a través del cultivo de hortalizas y la crianza de ganado caprino. Los beneficios son tanto sociales como económicos, al producir hortalizas de calidad, compartir los conocimientos adquiridos con sus familiares y

vecinos y obtener ahorros mediante la venta de las hortalizas producidas. El cultivo de huertos domésticos ha mejorado la seguridad alimentaria de sus hogares y se ha convertido en una importante fuente de alimentos nutritivos para sus familias. Dependiendo del tamaño de sus huertos, algunas mujeres venden hortalizas y otros productos como semillas, gracias a lo cual han aumentado sus ingresos.

“ Antes pensaba que era mi esposo quien tenía que hacerse cargo del dinero. Pero ahora, después de participar en el Programa, me he dado cuenta de que yo también tengo que disponer de algunos recursos. Me he concienciado sobre ello.”

RINA, PARTICIPANTE EN EL PROGRAMA

6. Lecciones aprendidas y retos

Los conocimientos no se trasladan automáticamente a la práctica. Incluso ante los cambios más sutiles que intentaban introducir, las mujeres se encontraron con la resistencia de sus familiares. El proceso de cambio exige convencer a las y los familiares, en este caso a las suegras, que tradicionalmente ostentan la máxima autoridad en los asuntos relacionados con el hogar y el cuidado infantil.

En la sociedad de Bangladesh, fuertemente estratificada y en la que las mujeres ocupan los niveles inferiores, resulta imposible introducir cambios en ningún ámbito si en las acciones no se integran elementos de empoderamiento. En este sentido, las iniciativas desarrolladas por el programa de educación nutricional y cultivo de huertos domésticos han servido de vehículo para cambiar los hábitos nutricionales y mejorar la seguridad alimentaria en las familias. Luchar contra estas creencias no ha sido un proceso fácil para las mujeres. El cambio implica trabajar con las suegras y otras mujeres mayores, ya que es a estas a quienes la comunidad otorga autoridad en estas cuestiones.

El Programa se llevó a cabo en zonas rurales extremadamente remotas en las que no existen servicios públicos. La interacción constante con el mundo exterior a través de los agentes de nutrición

comunitarios y los oficiales de extensión del Departamento de Agricultura permitió que las mujeres accedieran a un conocimiento y una experiencia a los que, de otro modo, no habrían tenido acceso.

La movilidad se considera un importante indicador del empoderamiento de las mujeres, al reflejar la capacidad de las mujeres para acceder a los servicios y al conocimiento, y requerir contacto con personas ajenas a la familia. La movilidad constituye también un indicador de la aceptación por parte de las familias y de la sociedad del hecho de que las mujeres se salgan de determinados parámetros por motivos personales o profesionales.

La mejora de la confianza de las mujeres en sí mismas también se traduce en un mayor deseo de aumentar su participación en la adopción de decisiones, especialmente en cuestiones fundamentales como la educación de las hijas e hijos, el matrimonio de las hijas o la suscripción de hipotecas sobre las tierras.

El nivel de empoderamiento económico logrado por las mujeres guarda una relación directa con el tamaño de su huerto. Las mujeres que poseen una pequeña parcela de tierra se encuentran en mejor posición para controlar sus ingresos, puesto que pueden vender sus productos dentro de su aldea. Por contra, si bien la producción comercial incrementa los ingresos potenciales, también aumenta la dependencia de las mujeres con respecto a los hombres de la familia, que son los que se encargan de vender en el mercado los productos cultivados.

7. Sostenibilidad y aplicación potencial

El enfoque basado en el cultivo de huertos domésticos resulta particularmente pertinente en el caso de Bangladesh, donde el 8% de los terrenos se consideran tierras domésticas. Gracias a este Programa se pudo comprobar que las actividades como el cultivo de huertos domésticos o la educación nutricional tienen un efecto mucho más extenso que el previsto.

La experiencia muestra que es necesario ampliar los marcos de intervención de los proyectos de seguridad alimentaria y nutrición, que tienden a centrarse excesivamente en los resultados del proyecto, y dejan de lado los factores sociales que pueden determinar la consecución global de sus objetivos.

El Programa se diseñó con el fin de lograr resultados a mediano y largo plazo, de modo que se pudiera conseguir y mantener la seguridad alimentaria y una mejor situación nutricional.

Se ha hecho un esfuerzo por incluir sistemáticamente a todos los socios en todo el ciclo de vida del Programa y más allá. Asimismo, se garantizó desde el principio la implicación y la participación continua de los ministerios y organizaciones locales. Esto permite a las instituciones y a las partes interesadas locales (tanto gubernamentales como no gubernamentales) ampliar, reproducir y aumentar el alcance de los proyectos.

PROGRAMA DE GENERACIÓN DE PATRIMONIO PRODUCTIVO Y CIUDADANÍA PARA MUJERES EN EXTREMA POBREZA

Programa Conjunto: Programa de patrimonio productivo y ciudadanía a mujeres en extrema pobreza de Bolivia

Ventana Temática: Igualdad de género y empoderamiento de la mujer

Principales participantes: Naciones Unidas: PNUD (entidad principal), ONU Mujeres, ONUDI y FAO.

Entidades gubernamentales: Viceministerio de Igualdad de Oportunidades (VIO)



1. Introducción

Para el Gobierno de Bolivia, la reducción de la pobreza es la principal prioridad del Plan Nacional de Desarrollo. En consonancia con las prioridades nacionales y los compromisos internacionales dirigidos a lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio relacionados con la igualdad de género, el Programa Conjunto “Programa de patrimonio productivo y ciudadanía a mujeres en extrema pobreza de Bolivia” (el Programa) ha proporcionado a las mujeres rurales indígenas de las zonas más pobres del país unos medios de vida sostenibles para ellas y sus familias. Al mismo tiempo, el Programa ha fortalecido las capacidades de estas mujeres para ejercer plenamente su ciudadanía y sus derechos políticos.

Para lograr sus objetivos, el Programa ha proporcionado capital semilla e inicial y algunas de las participantes también han tenido la oportunidad de firmar contratos de capital de riesgo y de capital de riesgo compartido. El Programa ha fortalecido las habilidades de las mujeres para mejorar la gestión de sus negocios, la calidad de sus productos y su comercialización apoyándose en facilitadores para promover el contacto entre las empresas y los mercados. Asimismo, el Programa desarrolló una estrategia dirigida a incrementar el ejercicio de la ciudadanía y los derechos políticos por parte de las mujeres. Para ello, el Programa facilitó la provisión de documentos de identidad para las mujeres que carecían de ellos; proporcionó educación en ciudadanía a las mujeres, las comunidades y las autoridades locales; garantizó que la propiedad de las tierras esté inscrita a nombre de las mujeres y aseguró su inclusión en los programas de vivienda y la defensa de sus derechos de propiedad.

El Programa ha creado un entorno institucional que es cada vez más favorable a informar y educar sobre los derechos básicos de las mujeres a las comunidades rurales, los gobiernos municipales y de diversas instituciones gubernamentales y no gubernamentales.

2. Situación inicial

En Bolivia, la participación de las mujeres en el mercado laboral es muy baja, sobre todo en las zonas rurales. En 2009, el 77% de las mujeres trabajaban en el sector rural, el 16% en el sector servicios y sólo el 6,4% trabajaba en el sector manufacturero. Además, el 63% de las mujeres eran trabajadoras familiares o aprendices

sin retribución, y el 24,6% eran trabajadoras por cuenta propia. Tan sólo el 9% de las mujeres tenían un empleo formal y con derecho, por tanto, a percibir prestaciones sociales (seguro de salud y previsión social).

En Bolivia, la pobreza rural ha empujado a muchas personas a migrar a las ciudades. Debido a ello, en 2007 el 13% de los hogares rurales se habían convertido en hogares monoparentales encabezados por mujeres, agravando así los índices de pobreza rural. En este contexto, la pobreza se combina con la falta de propiedad de la tierra, de acceso a servicios financieros y de asistencia para acceder a los recursos necesarios para la realización de actividades económicas. Además, el ejercicio de los derechos civiles se ve con frecuencia limitado por el desconocimiento de sus derechos y la falta de documentos de identidad.

3. Estrategia

El Programa ha desarrollado una estrategia innovadora dirigida a proporcionar recursos a las familias rurales excluidas. Dicha estrategia constaba de dos elementos interrelacionados. El primero era un componente de transferencias monetarias directas no reembolsables que ofreció capital semilla, subvenciones para la creación de empresas, capital de riesgo y capital para empresas conjuntas. El segundo pilar se centró en la capacitación y los servicios de asesoría, incluidos: a) el establecimiento de relaciones con proveedores que, una vez garantizado un mercado para sus productos, aseguraran la sostenibilidad de la producción de los medios de subsistencia de las familias involucradas; b) la provisión de vivienda; c) la modificación de los procedimientos de otorgamiento de títulos de propiedad sobre la tierra para permitir que las mujeres fueran las únicas propietarias o compartieran los derechos de propiedad con sus cónyuges, consolidando así su derecho a ser propietarias de tierras o a heredarlas; d) servicios jurídicos y cívicos que proporcionaron documentos de identidad y educación cívica para el pleno ejercicio de la ciudadanía.

El Programa se dirigió a las mujeres pobres residentes en zonas rurales. El enfoque aplicado, que combina la asistencia y capacitación técnica personalizada, con el fortalecimiento de las capacidades cívicas y el pleno ejercicio de los derechos de las mujeres, ha demostrado ser eficaz. Desde el punto de vista de las mujeres, el

Programa contribuyó al incremento de sus ingresos, lo que les permitió satisfacer mejor las necesidades cotidianas de sus familias, incluyendo seguridad alimentaria y educación. Además, los documentos de identidad y el fortalecimiento organizacional contribuyeron a reforzar su posición y participación en los procesos de toma de decisiones en sus hogares y comunidades.

4. Progreso y resultados

El Programa contribuyó a reducir la pobreza al proporcionar financiación y ayudas económicas a las mujeres empresarias, empoderándolas además para la toma de decisiones en asuntos familiares y comunitarios. En total, 2.507 mujeres con Unidades Económicas Rurales (UER) recibieron fondos por un importe medio de 1.407 dólares estadounidenses, y 212 UER colectivas recibieron en promedio 7.582 dólares estadounidenses, con una participación global de 4.445 mujeres. El Programa mejoró el empleo o creó puestos de trabajo para 4.640 mujeres. Asimismo, la financiación contribuyó a lograr un crecimiento sustancial de la productividad, con incrementos de hasta un 50% en los ingresos. Además, cerca de 2.000 mujeres recibieron capacitación básica en materia de gestión y contabilidad de ingresos y gastos. También se proporcionó asistencia técnica para mejorar la producción. Las participantes señalaron que habían dedicado en promedio el 63% de sus beneficios a satisfacer las necesidades de sus hijas e hijos y las necesidades alimentarias de sus familias. El 37% restante lo dedicaron a sus propias necesidades o bien lo destinaron al ahorro familiar. Antes del Programa, el 63% de las mujeres no cumplían los requisitos necesarios para acceder a los servicios financieros. Al final de este, todas las mujeres participantes tenían acceso a servicios como cuentas de ahorro, líneas de crédito, remesas y pago por servicios, entre otros. El Programa también ha permitido que 12.817 mujeres disfruten plenamente de sus derechos de ciudadanía por primera vez, al ayudarlas a obtener certificados de nacimiento y tarjetas de identificación, necesarias para acceder a préstamos bancarios y poder votar. En las entrevistas realizadas, el 94% de las mujeres declararon que su situación había mejorado de manera significativa con la ayuda del Programa.

Las capacidades de incidencia política y vigilancia de las organizaciones de mujeres también se han visto reforzadas, a través de la sensibilización en

derechos, la formación de mujeres en liderazgo, y la ampliación de su ámbitos de participación en la vida pública (sindicatos, asociaciones, etc.). Con anterioridad al Programa, sólo el 22% de las participantes ejercía su derecho a voto, debido a la falta de información y de documentos de identidad. A día de hoy, el 97% de las mujeres participantes toma parte en procesos electorales locales y nacionales. Provistas de su documentación de identidad, las mujeres participantes pueden ahora crear organizaciones autorizadas para la participación política. El 30% de las mujeres emprendedoras que participó en las formaciones sobre el ejercicio de derechos civiles han sido nominadas como candidatas para liderar organizaciones productivas o comunitarias. El 60% de las candidatas han resultado elegidas. Además, el 15% de las participantes en el Programa están involucradas activamente en organizaciones comunitarias. Las autoridades municipales también han recibido formación en derechos de las mujeres, y cuatro gobiernos municipales están ejecutando proyectos para promover la igualdad de género.

LECCIONES APRENDIDAS Y RETOS

- El Programa ha puesto de manifiesto que las mujeres rurales pueden beneficiarse considerablemente de financiación no reembolsable para mejorar sus negocios, generar ingresos y mejorar su autoestima, obteniendo además reconocimiento como protagonistas de sus propios procesos de desarrollo. Lo anterior se traduce también en una mejora del bienestar familiar.
- El Programa ha mostrado que la mejor manera de fomentar las capacidades de las mujeres es ofreciéndoles una asistencia técnica personalizada *in situ*, que responda a una demanda específica y dé prioridad a los aspectos prácticos. Este tipo de asistencia técnica posibilita mejoras sustanciales en la productividad, de modo que un pequeño negocio puede convertirse en mediana, o incluso gran, empresa.
- Las actividades de refuerzo de capacidades y concienciación dirigidas a autoridades políticas y líderes comunitarios han demostrado ser eficaces para aumentar los niveles de apoyo al Programa y desarrollar un entorno favorable y sensible al género.

5. Sostenibilidad y aplicación potencial

Según Claudio Providas, Representante Adjunto del PNUD en Bolivia, la metodología de intervención desarrollada durante los cuatro años de ejecución del Programa (2009-2012), que está basada en las condiciones específicas de Bolivia, servirá de guía para el diseño de un nuevo marco de políticas públicas centradas en la reducción de la pobreza y el empoderamiento de las mujeres. Dicha política está siendo ya desarrollada por el Ministro de Desarrollo Productivo y Economía Plural. Debido a la combinación de ayudas económicas y herramientas de políticas públicas específicas, las conclusiones, prácticas y lecciones aprendidas del Programa se pueden aplicar en zonas rurales, ciudades de tamaño mediano y áreas suburbanas, con un enfoque centrado en las mujeres que sufren pobreza extrema pero también en otros grupos vulnerables, como las y los jóvenes o las personas mayores.

Las claves para la sostenibilidad del Programa son el compromiso y la apropiación locales. Dos municipios han acordado continuar prestando servicios cívicos de expedición de documentos de identidad con sus propios recursos. Once municipios han firmado acuerdos y proporcionado recursos para apoyar a las empresas creadas por mujeres, y el Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural está empezando a ampliar el modelo en el que se basa este programa. También se han firmado acuerdos con cinco municipios para cofinanciar y ampliar cooperativas de mujeres. Asimismo el Departamento de Igualdad de Oportunidades ha reforzado su sistema de seguimiento para supervisar los cambios producidos en relación con el empoderamiento económico de las mujeres.

Fuentes principales

Informe Final de Evaluación Externa: “Programa de Patrimonio Productivo y Ciudadanía a Mujeres en Extrema Pobreza”. Equipo Consultor: Marcela Alcocer y Gustavo García. Junio de 2012.

PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA ESTABILIZACIÓN Y LA PREVENCIÓN DE CONFLICTOS EN KIVU DEL NORTE

Programa Conjunto: Proyecto de apoyo a la estabilización y la prevención de conflictos en Kivu del Norte, República Democrática del Congo

Ventana Temática: Prevención de conflictos y consolidación de la paz

Principales participantes: PNUD (entidad principal), FAO, UNICEF, Ministerio de Agricultura, Ministerio de Planificación, OXFAM, ADRA, Cáritas



1. Introducción

El objetivo del Programa “Proyecto de apoyo a la estabilización y la prevención de conflictos en Kivu del Norte” (el Programa) era contribuir a mejorar la seguridad y lograr estabilidad en la problemática provincia de Kivu del Norte. Para ello adoptó un enfoque integral y multisectorial basado en un análisis del conflicto. El Programa se centró en la reintegración comunitaria de las personas retornadas basada en la comunidad (ex combatientes y personas desplazadas) y sobrevivientes de violencia sexual, la mejora de las capacidades comunitarias de absorción y de los medios de vida, y en la prevención comunitaria de los conflictos. Se prestó especial atención a las necesidades, la participación y el empoderamiento de las mujeres vulnerables, incluidas las sobrevivientes de violencia sexual, viudas, mujeres cabeza de familia y mujeres pobres.

2. Situación inicial

La República Democrática del Congo (RDC) es uno de los países más pobres del mundo y sus indicadores de desarrollo humano se encuentran entre los más bajos a nivel mundial. Además de las causas estructurales que subyacen a esos datos, los largos años de conflicto han afectado gravemente al desarrollo del país y provocado, directa o indirectamente, más de 5,4 millones de muertes desde 1998. Todavía hoy continúan muriendo 45.000 personas cada mes¹⁷. La inseguridad sigue prevaleciendo en la mayor parte del país.

La cuestión de la estabilización y la paz en la región oriental de la RDC sigue siendo un desafío mayor para el país. En el territorio de Beni, área de intervención del Programa, la situación de desplazamiento y retorno presenta el siguiente perfil¹⁸:

Personas y hogares repatriados y desplazados		
	2009	2010
Número de hogares retornados	19.015	23.548
Número de hogares desplazados	2.962	18.602
Número de personas desplazadas		89.223

17 *Mortality in the Democratic Republic of the Congo: an ongoing crisis*, Comité Internacional de Rescate, diciembre de 2007.

18 *Boletín anual de estadísticas sociales de la provincia de Kivu del Norte*, Ministerio de Planificación, División Provincial de Kivu del Norte, mayo de 2011.

Las operaciones militares representan una grave amenaza para la seguridad de las mujeres. Con unas tasas alarmantemente elevadas de violencia sexual, las mujeres han seguido asumiendo la responsabilidad del cuidado y educación de hijas e hijos, a lo que se une las fuertes restricciones que sufren para acceder a recursos como la tierra.

Las actividades económicas del territorio de Beni dependen esencialmente de la agricultura, la ganadería y el comercio. El sistema agrario, dominado por la agricultura de subsistencia, se compone de agricultoras y agricultores a pequeña escala que utilizan técnicas de cultivo tradicionales (azadas, machetes, etc.) y cuyos rendimientos son bajos. El desarrollo de la agricultura se ve dificultado por la falta o el mal estado de los caminos, la falta de semillas de calidad, de fertilizantes y de ayudas para la agricultura, así como por la ausencia de crédito agrícola. Las dos principales restricciones para el desarrollo de la ganadería son la falta de productos veterinarios y la permanente inseguridad provocada por grupos armados que roban el ganado.

En el plano social, la situación predominante en el sector de la salud y la educación está marcada por la falta de infraestructura (edificios en mal estado que ya no cumplen los códigos de edificación) y equipamiento.

La situación de las mujeres se caracteriza por su ausencia en el nivel de adopción de decisiones. Las tradiciones locales no favorecen la inclusión de las mujeres en los procesos de decisión, puesto que las principales funciones que se le atribuyen son el cuidado de hijas e hijos y las tareas domésticas.

En este contexto, los socios internacionales pusieron en marcha en 2009 un programa integral cuyo objetivo era estabilizar y reconstruir la región oriental de la RDC: el programa denominado “Plan de estabilización y reconstrucción para el Congo Oriental” (STAREC). En el marco de este programa, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) lanzaron el Programa “Proyecto de apoyo a la estabilización y la prevención de conflictos en Kivu del Norte”, con el fin de lograr la revitalización económica, restablecer los servicios sociales y promover la cohesión social como vectores de la consolidación de la paz en el territorio de Beni.

3. Objetivos

El objetivo del Programa era contribuir a mejorar la seguridad y lograr estabilidad en la provincia de Kivu del Norte.

4. Estrategia

El Programa aplicó un enfoque integral y multisectorial para la prevención de conflictos y la consolidación de la paz basado en un análisis del conflicto. Se exigió una **representación igualitaria** de mujeres y hombres en todas las instancias comunitarias participantes (redes comunitarias de apoyo, comités de saneamiento, comités de gestión, organizaciones de agricultores/productores, etc.). A fin de superar las discriminaciones estructurales que tienden a excluir a las mujeres de los espacios de información y decisión, el Programa hizo especial hincapié en implicar a las mujeres en todas las fases del Programa, desde el análisis inicial hasta la planificación, la ejecución y el seguimiento.

Los **Centros Comunitarios Polivalentes** (*Centre Communautaire Polyvalente*, CCP) fueron la piedra angular de la estrategia de género desarrollada por el Programa. El CCP es un servicio holístico de apoyo al empoderamiento de las mujeres a través de la provisión de servicios sociales como asistencia psicosocial, alfabetización y cuidado infantil, y la promoción de actividades generadoras de ingresos. A diferencia del espacio doméstico, los CCP hacen posible que las mujeres participen en la esfera pública para influir en la adopción de decisiones a escala local. Con base en otras iniciativas locales anteriores, en el marco del Programa se construyeron tres nuevos CCP y se promovió activamente la participación de las mujeres en las estructuras de gestión de estos centros. Como resultado, casi la mitad de integrantes de las juntas directivas de los CCP apoyados por el Programa son mujeres.

Los CCP prestan múltiples servicios psicosociales y económicos a la comunidad y, en particular, a las sobrevivientes de la violencia sexual. La creación de grupos de autoayuda psicosocial en los CCP permitió a los participantes, mujeres y hombres, reflexionar sobre los conflictos vividos en la comunidad y sobre las formas de superarlos, centrándose en sus necesidades específicas de género. Un total de 23 personas, 16 mujeres y 7 hombres, fueron capacitadas para prestar apoyo a

personas traumatizadas, con un énfasis especial en las sobrevivientes de la violencia sexual. Como resultado de la mediación y la asistencia psicosocial prestada por los CCP, un alto número de personas que estaban marginadas y/o habían sido rechazadas por sus familias pudieron reintegrarse en las comunidades. Mujeres sobrevivientes de la violencia sexual, agrupadas en los CCP, recibieron asistencia (insumos y capacitación) para la realización de actividades agrícolas.

Las **radios comunitarias** han desempeñado un papel esencial en la promoción de la igualdad de género en las comunidades participantes. El Programa instaló una nueva emisora de radio comunitaria (en Isalé) y reforzó otra que ya existía (en Beni), con el objetivo de promover el diálogo sobre la resolución pacífica de los conflictos, la consolidación de la paz y la reintegración social en las comunidades. Para ello, el Programa respaldó la creación de varios grupos de escucha y de cinco núcleos de asistencia comunitaria (*Noyaux d'alliance communautaires*, NAC), compuestos en un 50% por mujeres, a los que se alentó a desempeñar una función activa en la comunidad. Las dos emisoras de radio comunitaria contaban con numerosas mujeres entre sus periodistas y en sus comités de dirección.

La radio comunitaria ha fomentado con éxito el debate y la reflexión sobre los derechos de las mujeres y sobre la igualdad de género. A modo de ejemplo, las personas participantes en los grupos de escucha manifestaron que había cambiado de opinión respecto a la escolarización de las niñas y el matrimonio precoz tras escuchar los programas de concienciación emitidos por la radio comunitaria y observar la participación activa de las jóvenes en la radio y en las actividades de los grupos de escucha. Se trata de un primer paso en la promoción de la igualdad de oportunidades para las niñas y los niños en el acceso a la educación.

Con el propósito de facilitar la comprensión de las situaciones de violencia que viven las mujeres y de abordar sus problemas específicos en materia de protección, el Programa promovió la creación de **foros de mujeres y jóvenes**, unos espacios en las que las mujeres pueden debatir abiertamente sobre los temas que les preocupan. En total se crearon 20 foros de mujeres y 11 foros de jóvenes. Además, se formaron 21 **comités locales contra la violencia sexual**.

REVITALIZACIÓN DE LAS ECONOMÍAS LOCALES Y EMPODERAMIENTO ECONÓMICO DE LAS MUJERES

En el marco de los CCP, se proporcionó capacitación técnica, equipos y suministros para la puesta en marcha de **actividades generadoras de ingresos**. Las actividades apoyadas por el Programa (costura y sastrería, cocina, fabricación de jabón, bordado, tejido, etc.) son mayoritariamente realizadas por mujeres, sobre todo mujeres sobrevivientes de la violencia sexual. En total, 627 personas (488 mujeres y 139 hombres) participan en esas actividades, que están vinculadas a los CCP.

Se han construido tres **mercados** en el territorio de Beni. Estas estructuras no sólo ofrecen un espacio para la compra y la venta de productos, sino también para el intercambio social, la educación y la información. Cada mercado es gestionado por un comité comunitario, integrados casi en un 50% por mujeres. En uno de los mercados se ha instalado un almacén para las existencias agrícolas no vendidas. Dicho almacén resulta muy útil para las mujeres, ya que allí pueden guardar sus mercancías al volver a sus casas, evitándose así el tener que acarrear pesadas cargas durante largas distancias.

La seguridad en la **tenencia** es fundamental en un territorio en el que el acceso a la tierra es muy limitado. El Programa facilitó la firma de 43 contratos de cesión de tierra, en virtud de los cuales se cedieron 172 hectáreas a 3.124 hogares, de los que 1.643 (un 53%) estaban encabezados por mujeres. El cultivo de esas tierras próximas a las aldeas ha traído los siguientes beneficios:

- Mayor empoderamiento económico de las mujeres (viudas, divorciadas, cabezas de familia, mujeres que viven con el VIH y sobrevivientes de la violencia sexual, etc.), que pudieron así satisfacer las necesidades de sus hogares (alimentación, salud, educación, etc.);
- Mejora de la seguridad alimentaria (mayor disponibilidad y accesibilidad de los alimentos) y la situación nutricional de la familia (sobre todo a través del mayor consumo de hortalizas y de la introducción de nuevos cultivos, como la soja);
- Reducción de los riesgos a los que se ven expuestas las mujeres debido a la lejanía y el aislamiento de los campos de cultivo. Las parcelas cedidas se encuentran agrupadas en una zona amplia, por lo que las mujeres no se encuentran solas en el

campo. Gracias al acceso seguro a la tierra, 624 mujeres pudieron abandonar el peligroso parque de Virunga.

Las deficientes **prácticas agrícolas** que son tan frecuentes en la zona limitan el desarrollo del sector y pueden conducir a pérdidas de producción cercanas al 40%. Con el objetivo de reducir estas pérdidas, se formó a las familias en prácticas agrícolas adecuadas y se les suministraron herramientas y semillas de calidad. La capacitación se dirigió tanto a las mujeres como a los hombres, e incluyó la promoción de una distribución más equitativa de las tareas agrícolas. Las personas que recibieron capacitación sobre prácticas agrícolas adecuadas consiguieron triplicar su producción. Se está llevando a cabo un análisis de los ingresos y los rendimientos obtenidos con objeto de confirmar estos resultados.

Las **infraestructuras de procesamiento** reducen el tiempo de trabajo de las mujeres y aligeran sus tareas, incrementando al mismo tiempo la productividad. El Programa instaló 50 máquinas de procesamiento (moledoras de maíz, descascarilladoras de arroz y mezcladoras de aceite de palma), que son gestionadas en régimen comunal por las organizaciones agrícolas, un 60% de las cuales están dirigidas por mujeres.

El Programa promovió la creación y el fortalecimiento de Mutuas de Solidaridad (*Mutualités de Solidarité*, MUSO), grupos solidarios de ahorro y **crédito** compuestos por unas 20 personas. Son un mecanismo para atraer a las instituciones de microfinanciación a atender las necesidades de unos colectivos que, hasta ese momento, tenían un acceso muy limitado o nulo a estas instituciones. Gracias al trabajo realizado en colaboración con otro proyecto denominado “Programa de apoyo al sector de la microfinanciación” (PASMIF), existen actualmente más de 200 MUSO en el territorio de Beni (integradas en más de un 75% por mujeres). Estas mutuas han permitido a las mujeres acceder a pequeños créditos para responder a las necesidades de sus hogares: construcción de vivienda, compra de pequeños animales de granja, educación escolar, etc.

MEJORA DE LOS SERVICIOS SOCIALES BÁSICOS

El Programa apoyó la mejora de los servicios sociales básicos, especialmente en los sectores de la educación y la salud/higiene. Se construyeron y equiparon cuatro

centros de salud, un centro nutricional y dos dependencias sanitarias, lo que permitió mejorar las tasas de vacunación infantil y los cuidados prenatales para las mujeres. En el centro de salud Mbutaba 2, por ejemplo, el uso de los servicios de maternidad aumentó del 30% al 50%.

De manera similar, el filtrado de los manantiales y la implantación de puntos de abastecimiento de agua sostenibles (manantiales o pozos) contribuyó a una reducción significativa de las enfermedades relacionadas con el agua. La provisión de 3.500 baldosas para aseos domésticos y la construcción de lavabos en escuelas y centros de salud han mejorado las condiciones de saneamiento en las aldeas. Las niñas y las mujeres asumen la mayor parte de las tareas relacionadas con el agua y el saneamiento (recogida de agua, limpieza de duchas y lavabos, etc.) y son las principales usuarias de esas instalaciones, dado que son las responsables de acompañar a niñas y niños pequeños. Por consiguiente, se consultó a las mujeres sobre la elección de la ubicación y el tipo de las infraestructuras.

Se promovió la matriculación escolar de las niñas a través de sesiones de concienciación a madres y padres y de las emisoras de radio comunitarias. La concienciación buscaba transmitir la importancia de la educación, haciendo hincapié en la permanencia de las adolescentes en el sistema escolar más allá de la educación primaria y en las cuestiones relacionadas con el embarazo y el matrimonio precoz.

En los cursos de **alfabetización** participaron 103 personas (84 mujeres y 19 hombres). El saber leer y escribir animó a las mujeres de las comunidades rurales (un entorno en el que la mayoría de las personas adultas son analfabetas) a participar activamente en las actividades comunitarias: leer las cartas que les envían sus hijas e hijos, entender los carteles escritos en swahili, etc. Su participación en la vida de la comunidad ha cambiado, puesto que ahora son capaces de leer, comprender los temas que se abordan en las sesiones de concienciación y seguir el programa de inmunización de sus hijas e hijos, entre otras muchas ventajas.

5. Progreso y resultados

Todas las acciones desarrolladas en el marco del Programa (CCP, comités locales de paz y desarrollo, actividades agrícolas, radio comunitaria, mercados)

enfataron la promoción del empoderamiento de las mujeres y las niñas y al fortalecimiento de su liderazgo y de su participación en los espacios locales de decisión. La información recogida muestra de manera indiscutible que el Programa ha contribuido a generar cambios en las comunidades en materia de posición de las mujeres e igualdad de género; aún cuando dichos cambios son todavía frágiles y deben consolidarse.

Estos cambios se pueden agrupar en tres grandes categorías: empoderamiento de las mujeres para tomar el control de su propio destino, fortalecimiento de las habilidades de las mujeres y cooperación entre mujeres y hombres.

Participar en el Programa ha ayudado a las mujeres a reconocer su propia valía y la importante contribución que pueden realizar a la vida de la comunidad. Uno de los principales logros del Programa ha sido promover que las mujeres se expresen y manifiesten sus preocupaciones en el seno de la comunidad. En el territorio de Beni, las costumbres locales no permitían a las mujeres expresarse en público. Sólo los hombres tenían derecho a hablar. Los CCP y los foros de mujeres han brindado una oportunidad a las mujeres para hablar libremente de sus problemas y los temas que les preocupan.

La mayor parte de las actividades desarrolladas en los CCP, sobre todo las actividades generadoras de ingresos, no sólo integraron a las mujeres (que en ocasiones representaban más de la mitad del grupo) sino que además estaban dirigidas mayoritariamente por ellas. Esto permitió a las mujeres influir en las decisiones adoptadas en dichas organizaciones y, de ese modo, defender sus intereses dentro de la comunidad. El concepto de paridad ha comenzado a ser admitido y aceptado en la comunidad, incluso por parte de los hombres.

Los CCP y las actividades generadoras de ingresos están diseñadas para empoderar a las mujeres para asumir responsabilidades y adquirir autonomía. Es preciso tener en cuenta que en el territorio de Beni, si bien las mujeres contribuyen con su trabajo al presupuesto familiar, normalmente ni pueden disponer de él, ni los hombres las consultan acerca de su uso. El Programa no sólo ayudó a las mujeres a iniciar actividades generadoras de ingresos poniendo recursos a su disposición, sino que además fortaleció las capacidades de las

mujeres para gestionar esos recursos en beneficio de toda la familia. Esto se está traduciendo en cambio de actitudes dentro la familia y en un mayor respeto de los hombres hacia sus esposas.

La población del territorio de Beni, una zona rural, es mayoritariamente analfabeta, sobre todo las mujeres. Uno de los logros más importantes del Programa ha sido el contribuir al fortalecimiento de las capacidades de las mujeres y las niñas a través de su participación en formaciones técnicas, de gestión y de alfabetización. Asimismo, la labor de concienciación realizada a través de las radios comunitarias contribuyó a aumentar los índices de matriculación escolar de las niñas y a reducir así la incidencia de los matrimonios precoces. Los cambios de comportamiento observados en los hombres también son muy significativos. En muchos casos ellos son los primeros en animar a sus esposas a participar en las actividades comunitarias, sobre todo en los CCP y en las actividades generadoras de ingresos.

LECCIONES APRENDIDAS Y RETOS

- **Una estrategia ventajosa para todas y todos.**
El hecho de que las mujeres contribuyan al bienestar de la familia y la comunidad, y que no sean excluidas de las decisiones relativas al uso que los hombres hacen de su dinero, son señales evidentes de avance hacia la igualdad de género. Es por tanto necesario continuar trabajando en este sentido, a fin de que los hombres no perciban el empoderamiento de las mujeres como una pérdida de su poder, sino como una forma de dotar

a las mujeres con los medios para contribuir al crecimiento de la familia y la comunidad en beneficio de todas las personas.

- **La radio comunitaria es un recurso excelente para inducir cambios en las zonas rurales,** en las que persisten con fuerza tradiciones sociales y culturales que actúan en detrimento de las mujeres y las niñas. Prueba de ello es el considerable incremento de la matriculación escolar de las niñas a raíz de las sesiones de concienciación, los debates comunitarios, las campañas sobre la importancia de la educación para las niñas y la información y los debates organizados en los foros de la radio comunitaria.

Sostenibilidad y aplicación potencial

El cambio social es un proceso a largo plazo. Por tanto, es necesario seguir apoyando los cambios de conducta desencadenados en el territorio de Beni, para contrarrestar el peso de las tradiciones locales. Dada la tradicional posición subordinada de las mujeres en comunidades rurales caracterizadas por su resistencia a las innovaciones, es necesario consolidar el papel de las mujeres dentro de las estructuras en las que participan. Para consolidar los cambios ya iniciados en materia de empoderamiento de las mujeres e igualdad de género, es preciso continuar apoyando a los CCP y a los otros servicios y estructuras creados por el Programa. A tal fin, la participación de las autoridades locales y de la sociedad civil reviste una importancia crucial.

FORMULACIÓN PARTICIPATIVA DE LA POLÍTICA DE GÉNERO EN EL SECTOR DEL PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL

Programa Conjunto: Desarrollo y Diversidad Cultural para la Reducción de la Pobreza y la Inclusión Social

Ventana Temática: Cultura y desarrollo

Principales participantes: UNFPA (entidad principal), UNESCO, PNUD, UNICEF, ONU Mujeres, OMT, FAO y ACNUDH, Ministerio Coordinador del Patrimonio Natural y Cultural, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, Ministerio de Salud Pública, Consejos de Igualdad.



1. Introducción

El Programa “Desarrollo y Diversidad Cultural para la Reducción de la Pobreza y la Inclusión Social” (el Programa) contribuyó a avanzar en el reconocimiento y ejercicio de los derechos de las mujeres indígenas y afroecuatorianas. Entre otras medidas, el Programa apoyó el diseño y la aplicación de la *Política sectorial de género e interculturalidad*, la cual incluye los enfoques de género e interculturalidad de manera conjunta y articulada. El Programa contribuyó además al desarrollo de un innovador sistema de salud intercultural que incluye la implantación de un modelo de parto culturalmente apropiado. A través del Programa se pusieron en marcha varias iniciativas productivas sostenibles tanto desde el punto de vista cultural como ambiental, que se tradujeron en la creación de 1.500 actividades generadoras de ingresos, de las que 800 están dirigidas por mujeres.

2. Situación inicial

El Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010, el II Informe Nacional de los Objetivos de Desarrollo del Milenio del Ecuador (2007), la Constitución de la República y el Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013 destacan la necesidad de fomentar el conocimiento y el respeto de la diversidad cultural como medio para contribuir a la construcción de una sociedad más inclusiva.

El objetivo octavo del Plan Nacional de Desarrollo se compromete a “afirmar las identidades diversas y fortalecer la interculturalidad e identidad nacional, garantizando los derechos colectivos”. De acuerdo con el Plan, “la inequidad y la exclusión de los pueblos indígenas y afroecuatorianos, el irrespeto de sus derechos colectivos, el tratamiento liberal de la diversidad ha producido profundos impactos económicos y sociales”. Constata el Plan que el origen cultural y racial, la residencia y el sexo determinan las oportunidades de las personas para acceder a bienes y servicios de la sociedad.

Se calcula que en Ecuador nueve de cada diez personas que se definen a sí mismas como indígenas y siete de cada diez de las que se definen como de raza negra son pobres. En el caso de las mujeres, a la discriminación étnico-racial se suma la discriminación por género. Existen marcadas brechas de género en el acceso a los recursos productivos y a las oportunidades en la vida

social, cultural y económica. Las mujeres indígenas muestran unas tasas de matriculación inferiores a las de los hombres indígenas en todos los niveles escolares, y presentan también los índices más elevados de analfabetismo. La duración media de la escolarización entre los pueblos indígenas es de 3,7 años frente a un promedio nacional de 7,1 años; en el caso de las mujeres indígenas, este índice se sitúa en 2,7 años¹⁹.

En el ámbito de la salud, la tasa de mortalidad infantil de niñas y niños indígenas es de 59,3 y la de niñas y niños afroecuatorianos de 32,6. La media nacional es de 25,8. Las mujeres indígenas sufren más problemas relacionados con el embarazo, el parto, el posparto, la planificación familiar y el acceso a servicios de asistencia en casos de violencia de género. Mientras a escala nacional el 74,2% de los partos cuenta con la asistencia de personal profesional, sólo un 30,1% de las mujeres indígenas recibe cuidados profesionales. La tasa nacional de uso de anticonceptivos es del 61,9%, porcentaje que desciende hasta el 26,5% en el caso de las mujeres indígenas. Estos indicadores influyen en la elevada incidencia de la mortalidad materna entre las mujeres indígenas, debida a factores estructurales como la pobreza, la malnutrición y los bajos niveles educativos, pero también a factores culturales como el racismo y la discriminación presentes en los sistemas educativos y de salud, que dificultan el acceso de las mujeres a los servicios de salud reproductiva²⁰.

Pese al contexto descrito, marcado por un legado de desigualdad y discriminación, el país ha dado pasos significativos en los últimos años en cuanto al reconocimiento de los derechos individuales y colectivos de los pueblos indígenas y afroecuatorianos así como en lo referente a los derechos de las mujeres. Cabe mencionar en este sentido la creación de los Consejos de Igualdad, encargados de promover y garantizar estos derechos.

En esa misma línea, el Programa “Desarrollo y Diversidad Cultural para la Reducción de la Pobreza y la Inclusión Social” pretende “promover la inclusión social acortando las brechas de discriminación y fortaleciendo el ejercicio de derechos de los pueblos y nacionalidades indígena, afroecuatoriano y montubio, enmarcándose

19 <http://mdgfund.org/sites/default/files/Ecuador%20Culture JP%20Signed.pdf>.

20 *Íbid.*

en los mandatos de la Constitución y el Plan Nacional de Desarrollo para el Buen Vivir”.

El Programa se centró en tres líneas de actuación: i) el diseño de políticas interculturales para promover la igualdad de oportunidades para todos los pueblos y nacionalidades; ii) el apoyo a iniciativas culturales productivas dirigidas a estimular la revitalización cultural, el fortalecimiento organizativo de las comunidades y la creación de medios de vida sostenibles; y iii) la elaboración de información estadística desagregada sobre la diversidad cultural del Ecuador con el fin de orientar la toma de decisiones pública y privada.

Reconociendo la doble discriminación que por razones de etnia y de género sufren las mujeres indígenas y afrocolombianas, el Programa adoptó una estrategia de transversalización del enfoque de género dirigida a contrarrestar las manifestaciones y causas de esta doble discriminación.

3. Objetivos

La estrategia de transversalización del enfoque de género del Programa tenía como objetivo “fortalecer el ejercicio de los derechos para reducir la discriminación y promover la igualdad de oportunidades para los grupos excluidos por motivos de género u origen étnico, a través del diseño de políticas públicas interculturales que tengan en cuenta los intereses estratégicos de las mujeres, sobre todo de las indígenas y afroecuatorianas”.

4. Actores clave

Participaron en el Programa ocho entidades de las Naciones Unidas: UNFPA, UNESCO, PNUD, UNICEF, ONU Mujeres, OMT, FAO y ACNUDH.

El principal asociado del Programa fue el Consejo Sectorial de Patrimonio, integrado por el Ministerio Coordinador del Patrimonio, el Ministerio del Ambiente, Ministerio de Cultura y Ministerio del Deporte, el Ayuntamiento de Alfaro, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y el Consejo de Gobierno del Régimen Especial de Galápagos. Además participaron como asociados el Ministerio de Turismo, el Ministerio de Salud, el Ministerio de Educación, la Secretaría Nacional del Agua (SENAGUA), la Secretaría

de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana, el Instituto para el Ecodesarrollo Regional Amazónico (ECORAE), el Instituto Ecuatoriano de Propiedad Intelectual, la Empresa Pública de Ferrocarriles Ecuatorianos y la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo.

La Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), como institución pública responsable de una planificación nacional participativa, inclusiva y coordinada, desempeñó un papel clave en la inclusión de la perspectiva de género en las políticas nacionales.

Consejos de Igualdad: Corporación de Desarrollo Afroecuatoriano (CODAE), Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE), Consejo de Desarrollo del Pueblo Montubio de la Costa (CODEPMOC) y la Comisión de Transición del Consejo Nacional para la Mujer y la Igualdad de Género (CDT).

5. Estrategia

La estrategia adoptada por el Programa para transversalizar la perspectiva de género se centró en cinco líneas de actuación principales:

1. Apoyar al Ministerio Coordinador del Patrimonio Natural y Cultural (MCPNC) en el diseño de su política sectorial de género e interculturalidad.
2. Implantar un modelo de parto culturalmente apropiado.
3. Fortalecer las organizaciones de mujeres indígenas y afroecuatorianas.
4. Promover la visibilidad y la difusión de las obras de escritores indígenas y afroecuatorianos.
5. Apoyar iniciativas productivas sostenibles desde el punto de vista cultural y ambiental.

Progreso y resultados

POLÍTICA SECTORIAL DE GÉNERO E INTERCULTURALIDAD

El Ministerio Coordinador del Patrimonio Natural y Cultural (MCPNC) adoptó en 2011 la “Política sectorial de género e interculturalidad” con el objetivo de promover la igualdad de oportunidades para las nacionalidades y los pueblos indígenas, afroecuatoriano

y montubio, poniendo especialmente el acento en las mujeres. Esta política, pionera en América Latina, nació de un proceso participativo en el que estuvieron involucrados varios actores de las esferas institucional y social. La Mesa de Interculturalidad desempeñó una función esencial en ese sentido, al divulgar los temas tratados a otros ministerios.

Uno de los aspectos más innovadores y significativos de esta política fue la integración articulada de los enfoques de género e interculturalidad, de modo que todos los programas y actividades que se desprendan de ella tienen la obligación de integrar ambos enfoques de manera conjunta. El documento de la política inicia con una justificación de por qué hacer una política de género e interculturalidad, continúa con un análisis conceptual de la articulación de ambos enfoques, sigue con un diagnóstico del sector y pasa, finalmente, a definir los principios, objetivos, lineamientos, políticas, programas y mecanismos de seguimiento y evaluación de la política, así como el presupuesto y la matriz de cumplimiento y evaluación de los indicadores. La Política de género e interculturalidad está estructurada en torno a siete prioridades:

- Superar las brechas en materia de exclusión, racismo y género;
- Fortalecer el diálogo intercultural con un enfoque basado en los derechos y en el género;
- Fortalecer los sistemas y conceptos sobre salud y enfermedad que utilizan las nacionalidades y los pueblos indígenas, afroecuatoriano y montubio;
- Promover, proteger y preservar el patrimonio natural y cultural, así como los lugares sagrados ubicados en territorios ancestrales;
- Promover e impulsar los deportes ancestrales para conservar las culturas y fomentar la interculturalidad;
- Incluir las nacionalidades, los pueblos y sus conocimientos ancestrales en la gestión del patrimonio cultural, la gestión sostenible de la biodiversidad, la soberanía alimentaria y la adaptación al cambio climático;
- Promover la participación social y política de los representantes de las nacionalidades y los pueblos ecuatorianos en el sector patrimonial.

Durante el proceso de debate de la política se puso de manifiesto la necesidad de adoptar un enfoque de

género e interculturalidad más robusto en las herramientas de planificación nacional. Con este fin se desarrolló una “Caja de Herramientas para implementar los enfoques de género e interculturalidad”, que se incluyó en la Guía para la formulación de políticas públicas sectoriales elaborada por la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES).

La fase de implantación comenzó en 2011 con la participación de las instituciones integrantes del Consejo Sectorial de Patrimonio y los futuros Consejos de Igualdad: la Corporación de Desarrollo Afroecuatoriano (CODAE), el Consejo de Desarrollo de Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE), el Consejo de Desarrollo del Pueblo Montubio de la Costa (CODEPMOC) y la Comisión de Transición hacia el Consejo Nacional de las Mujeres y la Igualdad de Género (CDT).

Durante el proceso surgieron varias dificultades debido a la inestabilidad institucional y el cambio continuo del personal definido como punto focal de las entidades del sector patrimonial y de los delegados y las delegadas de algunos Consejos para la Igualdad. Además, el proceso se vio afectado por otros factores como el escaso conocimiento demostrado por el personal del sector patrimonial y del sector público en general en materia de género e interculturalidad, la compartimentación de los conocimientos sobre género e interculturalidad en el seno de los futuros Consejos de Igualdad y la dificultad de integrar ambas variables en el análisis. Por último, se detectó cierta resistencia al cambio y a abordar los problemas que sufren amplios sectores de la población, como las mujeres y “los demás”.

MODELO DE PARTO CULTURALMENTE ADECUADO

Tradicionalmente, las mujeres indígenas daban a luz en sus casas con la asistencia de parteras, de sus madres o de sus suegras. Se mostraban reacias a acudir a los centros sanitarios, donde la atención se centra en el médico y no se respetan las tradiciones ancestrales de las pacientes (como la posición a la hora de dar a luz, la vestimenta, la alimentación y la bebida, la participación de la familia, el tratamiento de la placenta y la medicina tradicional). Para superar esta renuencia, el Ministerio de Salud Pública diseñó un innovador sistema de salud intercultural que incluye un modelo de parto “culturalmente adecuado”. La implantación de este modelo conllevó:

- La construcción o adaptación de salas de parto más amigables, que rompen la frialdad de los tradicionales centros hospitalarios y en donde las mujeres tienen la opción de elegir la posición con la que se sientan más cómodas o que estén más acordes con sus tradiciones y creencias.
- Actividades de capacitación y concienciación dirigidas al personal administrativo y sanitario, a las parteras y a las y los agentes comunitarios. Con ese objetivo se elaboraron los siguientes materiales de capacitación: Guía metodológica para la atención de la salud materna culturalmente adecuada, Módulos de sensibilización en atención materna culturalmente adecuada para el personal de salud y Módulos de fortalecimiento de conocimientos a parteras ancestrales. Los rotafolios titulados Cuidémonos para vivir bien fueron particularmente bien recibidos. Estos materiales se diseñaron para cada una de las regiones del país (la zona costera, las tierras altas y la región amazónica) e incluyen información sobre salud sexual y reproductiva con un enfoque basado en los derechos y la interculturalidad para los pueblos y nacionalidades que viven en esas tres regiones. También contienen información sobre la prevención de la violencia familiar, el reparto de las tareas familiares y la implantación de planes familiares de emergencia, entre otros aspectos.
- Información comunitaria y desarrollo de una campaña de concienciación con el lema “Parto como en casa”.

En la actualidad diez servicios están aplicando este modelo de salud reproductiva intercultural (frente a los seis inicialmente previstos por el Programa) y se ha avanzado en su implantación en el resto del país.

El modelo de parto culturalmente adecuado ha resultado un incentivo para que un mayor número de mujeres de diferentes comunidades se decidan a acudir a los servicios de salud, ya no sólo para el control del embarazo, sino también para la atención del parto. De acuerdo a la información disponible, en Río Verde (Esmeraldas), de un promedio de 5 mujeres que mensualmente acudían a dar a luz en el centro de salud en 2007, se ha pasado a una media de 18 en la actualidad. En los centros sanitarios de Shushufindi, Limoconcha y Cascales (Sucumbíos) se atendieron en 2010, respectivamente, 397, 39 y 35 partos; en 2011, el número de casos aumentó a 433, 63 y 40, respectivamente.

El nuevo modelo se enfrentó inicialmente a cierta reticencia, sobre todo por parte del personal médico tradicional. Sin embargo, gracias al trabajo de sensibilización y formación, actualmente un sector importante del sector salud lo respalda y ha ido apropiándose del mismo. El personal nuevo, y en particular las y los jóvenes profesionales que trabajan como internos en zonas rurales, se muestra más abierto y dispuesto a comprometerse con el cambio de paradigma asociado al modelo de salud intercultural.

Un desafío importante es el alto nivel de rotación del personal sanitario, lo que exige un esfuerzo permanente de capacitación y concienciación para el nuevo personal. Para evitar esta repetición constante, debería incluirse el concepto de salud intercultural en los planes de estudio de las especializaciones sanitarias y las facultades de Medicina.

FORTALECIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES INDÍGENAS Y AFROECUATORIANAS

El Programa apoyó el fortalecimiento organizativo y el diseño e implementación de agendas de incidencia de las redes y organizaciones provinciales, regionales y nacionales de mujeres indígenas y afroecuatorianas.

Uno de los proyectos implementados tenía como objetivo fortalecer las organizaciones de base de mujeres asociadas a la Confederación del Movimiento Indígena de Chimborazo de los Pueblos de la Nación Puruwa (COMICH). El proyecto incluyó un programa de capacitación sobre derechos colectivos y derechos específicos de las mujeres indígenas que abarcaba los temas siguientes: soberanía alimentaria, la Ley del Agua nacionalidad Riobamba e interculturalidad, dirección y gestión de organizaciones, y violencia familiar.

VISIBILIDAD Y DIFUSIÓN DE LAS OBRAS DE ESCRITORES INDÍGENAS Y AFROECUATORIANOS

Con el fin de recuperar memorias y saberes, se organizaron en 2010 varios talleres de creación literaria con escritoras indígenas de Ecuador y de otros países de América Latina. Los resultados se compilaron en la antología “Amanece en nuestras vidas”, publicada en español, kiwcha y shuar.

En 2011 se organizó el Encuentro Internacional de Escritoras y Poetisas Indígenas y Afrodescendientes de Latinoamérica y el Ecuador, en el que participaron 22 mujeres procedentes de Ecuador, México, Colombia,

Corporación de mujeres artesanas de Nízag

Los ingresos generados por las tejedoras de Nízag han contribuido a su empoderamiento en el seno de la familia y de la comunidad. En Riobamba y en otras zonas, los hombres, que inicialmente se negaban a autorizar la participación de las mujeres en las reuniones locales, han finalmente aceptado que participen en el grupo de tejedoras. Esta actitud es aún más abierta entre los hombres que han vivido fuera de la comunidad.

Para valorar el potencial de empoderamiento de los ingresos generados por los emprendimientos es necesario analizar la capacidad de las iniciativas, contrastándolo con las posibilidades que tienen las mujeres de controlar dichos ingresos. Aunque algunas mujeres declararon que sus esposos se quedaban con parte de ellos, la mayoría de las mujeres daban prioridad a los gastos familiares, sobre todo a los de sus hijas e hijos, y utilizaban esos fondos para adquirir libros, cuadernos, prendas de vestir y calzado. Merece la pena señalar que solamente algunas de ellas emplearon esos ingresos para dar respuesta a sus propias necesidades. Así, a pesar de que las mujeres han adquirido un mayor control sobre sus ingresos, la renta total de la familia continúa en manos de los cabezas de familia.

El potencial de empoderamiento de los ingresos generados por los emprendimientos debe ser valorado en relación a la capacidad de control de las mujeres sobre los mismos. En este sentido, si bien algunas de las mujeres entrevistadas reconocieron que parte de sus ingresos van a manos de sus esposos, la mayoría de ellas dieron prioridad a los gastos de la familia, sobre todo de los hijos e hijas, y utilizaban el dinero para comprar libros, cuadernos, ropa y zapatos. Es interesante observar que muy pocas de ellas manifestaron destinar los nuevos ingresos a sus propias necesidades. Así, a pesar de que las mujeres han adquirido un mayor control sobre sus ingresos, el control de la renta total de la familia continúa en manos de los hombres.

Perú, Brasil, Venezuela, Cuba y Nicaragua. Los resultados del encuentro se recopilaron en el documento "Collar de historias y lunas. Antología de poesía de mujeres indígenas de América Latina".

APOYO A INICIATIVAS PRODUCTIVAS SOSTENIBLES DESDE EL PUNTO DE VISTA CULTURAL Y AMBIENTAL ²¹

El Programa apoyó 28 iniciativas productivas que fueron seleccionadas de acuerdo a criterios de viabilidad, revitalización cultural de los pueblos indígenas y afroecuatoriano, sostenibilidad ambiental e igualdad de género. Además de apoyo financiero, se ofreció un programa de capacitación sobre fortalecimiento organizativo, liderazgo y participación, derechos de las mujeres, los pueblos y las nacionalidades, y diseño y gestión de proyectos.

²¹ Extractos tomados del informe de evaluación final del programa, disponible en: <http://mdgfund.org/sites/default/files/Ecuador%20-%20Culture%20-%20Final%20Evaluation%20Report.pdf>.

De las 33 actividades realizadas en el marco de las 28 iniciativas participantes, 14 eran de producción agrícola, 6 de artesanía, 8 de turismo comunitario y 5 de cultura. Estas iniciativas generaron o consolidaron 1.500 ocupaciones generadoras de ingresos, de las que 800 correspondían a mujeres.

Para las mujeres participantes, estas iniciativas no representan únicamente una fuente de ingresos, sino que a través de ellas también se sienten útiles y comprometidas con el desarrollo de la organización y la comunidad, lo que redundará en su autoestima. El liderazgo se ha visto reforzado, particularmente entre las mujeres que dirigen o coordinan las iniciativas. Además, el nuevo papel económico asumido por las mujeres emprendedoras ha provocado cambios en los roles y relaciones al interior de las familias y la comunidad; cambios no siempre exentos de tensiones.

La resistencia a modificar las relaciones de poder de género y la tensión que esto provoca se manifiestan

también a nivel de la comunidad. Los ingresos obtenidos por la organización promotora de la iniciativa pasan por el gobierno comunitario, pero son gestionados por la asociación sobre la base de un acuerdo mutuo. No obstante, esta relación es compleja y llena de tensiones, puesto que los hombres, desde sus posiciones de poder, se resisten —de forma consciente o no— a que las mujeres gestionen autónomamente los recursos.

El cambio del papel de las mujeres en el seno de la familia, así como su participación en la esfera pública través del grupo de tejedoras, han puesto en cuestión el sistema patriarcal, sus valores y sus mecanismos tradicionales de control de los ingresos familiares y comunitarios.

7. Lecciones aprendidas y retos

- La articulación entre el género, la interculturalidad y el nuevo concepto de patrimonio como elementos centrales de política pública, presenta un gran potencial para la reducción de las brechas sociales, culturales y económicas de la población ecuatoriana
- Los debates surgidos a partir de la elaboración de la Política sectorial de género e interculturalidad subrayan la necesidad de institucionalizar esta política en el seno del Ministerio Coordinador del Patrimonio Natural y Cultural y de sus entidades subsidiarias, no sólo en el nivel central de gobierno sino también en los territorios.
- La resistencia inicial al modelo de parto intercultural que mostró la mayoría del personal sanitario ha desaparecido, y en la actualidad muchos profesionales se sienten comprometidos con el proyecto y apoyan el proceso. Los esfuerzos constantes en materia de concienciación y capacitación han resultado cruciales para superar la desconfianza inicial. Para consolidar los logros del Programa y continuar avanzando en la implantación del modelo es necesario proseguir con la campaña de sensibilización y extenderla al resto del país a todos los niveles: personal sanitario, agentes comunitarios de salud, grupos de mujeres y la comunidad en general.
- Las y los jóvenes médicos que trabajan como internos en las zonas rurales en las que se ha implantado el modelo de parto apropiado culturalmente han mostrado un mayor grado de apertura al nuevo modelo. Esto representa una magnífica oportunidad para afianzar el modelo de salud reproductiva intercultural y extenderlo a todo el país.
- Es importante que el concepto de salud intercultural se vaya introduciendo progresivamente en los niveles iniciales de formación de todo el personal sanitario y en los planes de estudio de las facultades de Medicina y de las especializaciones sanitarias.
- La evaluación de las iniciativas productivas apoyadas por el Programa pone de manifiesto que dichas iniciativas han contribuido al empoderamiento de las mujeres participantes, incrementando su autoestima, mejorando su conocimiento de los derechos de las mujeres, aumentando su capacidad de influir en las decisiones que se adoptan en las familias y de negociar la participación en reuniones, aumentando el acceso a los mercados y a las diferentes formas de representación política y potenciando su poder de negociación con otras organizaciones o instituciones estatales. Sin embargo, es necesario un análisis más profundo de algunos temas, como el acceso a los recursos y el control de estos (vivienda, tierra, ganado, herramientas, etc.), la adopción de decisiones en el hogar, la representación en espacios de poder locales y los modelos de negociación.

Sostenibilidad y aplicación potencial

Dados los positivos resultados alcanzados por el Programa, el Estado ecuatoriano ha decidido acometer una segunda fase que se financiará con fondos públicos nacionales. Este compromiso ilustra el efecto real y potencial del Programa y la necesidad de continuar con el trabajo realizado hasta que se obtengan resultados concretos y permanentes en las condiciones de vida de la población indígena y afroecuatoriana, especialmente de las mujeres.

ESTRATEGIA DE INCORPORACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL PROGRAMA SALASEL DEL F-ODM

Programa Conjunto: Cadenas de valor hortícolas en beneficio de las personas pobres en el Alto Egipto

Ventana Temática: Desarrollo y el sector privado

Principales participantes: PNUD (entidad principal), OIT, ONU Mujeres, ONUDI, Ministerio de Industria y Comercio y Ministerio de Inversión de Egipto, asociaciones agrícolas, centros poscosecha



Empowering Egyptian Women



Horticulture: Winning the Fight against Tomato Pests



1. Introducción

El Programa “Cadenas de valor hortícolas en beneficio de las personas pobres en el Alto Egipto (SALASEL)” (el Programa) tenía por objetivo mejorar la eficiencia y la productividad del sector hortícola en Egipto así como mejorar las condiciones laborales de las y los pequeños agricultores y trabajadores agrícolas, especialmente las mujeres, a lo largo de toda la cadena de valor. El Programa adoptó una estrategia de transversalización del enfoque de género en todas las áreas programáticas, dedicándose al mismo tiempo a concienciar a la comunidad agraria sobre las cuestiones de género y las desigualdades en este ámbito, movilizar a los comités de mujeres de las asociaciones agrícolas y fortalecer las capacidades de las mujeres que trabajan en los centros poscosecha.

2. Situación inicial

La intervención se fundamentó en la constatación de una serie de realidades. La primera de ellas es la significativa presencia de mujeres y el papel crucial que desempeñan en un sector clave de la economía egipcia: la agricultura. La agricultura y la cría de animales son el medio de vida del 55% de la población de Egipto, y emplean al 30% de su población activa. El informe 2012 del Banco Mundial sobre “Igualdad de género y desarrollo” indica que el 46% de la mano de obra femenina de Egipto trabaja en la agricultura²². Las mujeres se dedican a la cría de ganado y al cultivo de las tierras familiares como trabajadoras no remuneradas, así como al cultivo de tierras ajenas como trabajadoras remuneradas. Las mujeres representan el 75% de la mano de obra empleada en los procesos de cosecha, manipulación, clasificación y empaquetado en los centros poscosecha. Asimismo, más del 40% de las personas que trabajan en los sectores de la agricultura o la pesca son mujeres. Pese a ello, su control sobre la tierra o los recursos productivos es escaso, incluso cuando los bienes son de su propiedad²³. Las condiciones de trabajo de las mujeres y los beneficios que reciben no son proporcionales al papel que desempeñan en la empresa ni a sus responsabilidades domésticas y comunitarias. Además, el fenómeno creciente de la migración

económica masculina ha erosionado los roles tradicionales de género en las zonas rurales. Sin embargo, las normas tradicionales de género son persistentes, siendo el resultado que las mujeres y las niñas se encuentran en situación de desventaja, tanto en la esfera pública como en la privada.

La segunda realidad es la persistencia de disparidades regionales en crecimiento económico, lo que frena los avances en pos del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), sobre todo del ODM 3. Según el Organismo Central de Movilización Pública y Estadística, la pobreza en Egipto va en aumento. En el Alto Egipto, la pobreza creció tanto en las zonas urbanas como en las rurales, pasando del 21,7% y el 43,7% en 2008-2009, respectivamente, al 29,5% y el 51,4% en 2010-2011²⁴. Asimismo, las asimetrías de roles y posición de género resultan más evidentes en el Alto Egipto. En esta región, la movilidad de las mujeres, su acceso a la educación, la infraestructura y los servicios sanitarios y sociales, así como su control sobre los recursos, son todavía más limitados que en el caso de sus pares del Delta o de las provincias urbanas.

Esta situación justificó la implementación del Programa “Cadenas de valor hortícolas en beneficio de las personas pobres en el Alto Egipto”, que tenía por objetivo mejorar la eficiencia y la productividad del sector hortícola en Egipto así como mejorar las condiciones de trabajo de las y los pequeños agricultores trabajadores agrícolas, especialmente las mujeres, a lo largo de toda la cadena de valor.

3. Objetivos

El objetivo de desarrollar una **estrategia de transversalización de género** era empoderar a las mujeres que trabajan en las cadenas de suministro para la exportación, garantizando que contribuyeran a la productividad de las cadenas de formas nuevas y cuantificables y que las intervenciones del Programa se tradujeran en mejoras en los niveles de vida y la posición de las mujeres dentro de sus familias y comunidades.

Se definieron cinco indicadores específicos para medir el éxito del proceso de incorporación de la perspectiva de género:

22 [Banco Mundial. Informe Mundial de Desarrollo. Igualdad de género y desarrollo, 2012.](#)

23 <http://rwac-egypt.blogspot.se/2012/03/rural-women-in-egypt-how-much-can-we.html>.

24 <http://www.egyptindependent.com/news/govt-poverty-rate-increased-252-percent-population>.

- El número de comités de mujeres creados en las asociaciones agrícolas participantes.
- El número de mujeres apoyadas por los comités de mujeres para crear o ampliar su negocio.
- El número de mujeres que se incorporaron a las asociaciones agrícolas.
- El porcentaje de los ingresos de las asociaciones agrícolas destinado a los comités de mujeres.
- El número de mujeres que recibieron activos a través del Programa.

4. Actores clave

Los actores principales en este Programa son las asociaciones agrícolas, que son los socios principales. Estas asociaciones recibieron una asistencia integral por parte de las entidades de las Naciones Unidas involucradas en el Programa —a saber, el PNUD, la ONUDI, la OIT y ONU Mujeres— y de las contrapartes nacionales, como el Ministerio de Industria y Comercio y el Ministerio de Inversión egipcios.

El PNUD garantizó el establecimiento de alianzas eficaces y equitativas entre los pequeños agricultores (mujeres y hombres) y el sector privado. También fortaleció las capacidades productivas de las y los pequeños agricultores mediante el equipamiento de los centros poscosecha, ya sea de manera directa mediante pequeñas subvenciones a cada asociación agrícola, o de manera indirecta, facilitando acuerdos de reparto de costos entre las y los pequeños agricultores y los inversores privados. Además, el PNUD fortaleció la capacidad de las asociaciones agrícolas en términos de gobernanza, gestión financiera y planificación empresarial.

ONUDI contribuyó a mejorar la cadena de suministro hortícola en el Alto Egipto y fortalecer sus vínculos con los mercados nacional y exportador, un aspecto que reviste la máxima importancia para el desarrollo del Alto Egipto.

La principal ventaja comparativa de la OIT en materia de desarrollo empresarial es su capacidad para conceptualizar y articular la dimensión laboral del desarrollo empresarial a fin de diseñar políticas, estrategias e intervenciones programáticas que sitúen el trabajo productivo y decente en el centro del crecimiento y la productividad empresariales.

ONU Mujeres realizó una contribución transversal a todas las áreas programáticas, centrándose de manera especial en concienciar a la comunidad agrícola sobre las cuestiones de género y las desigualdades existentes en este ámbito.

5. Estrategia

La estrategia de incorporación de la perspectiva de género desarrollada en este programa era una adaptación del Modelo de Equidad de Género (GEM, por sus siglas en inglés) desarrollado por el Banco Mundial en 2001. El objetivo del GEM es promover y garantizar la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo mediante el establecimiento de alianzas público-privadas voluntarias entre el gobierno y las empresas. Las empresas que reciben el sello del GEM (denominado GES) lo utilizan en sus estrategias de marketing. El GEM y el proceso de certificación pueden ser aplicados en cualquier tipo de organización, con independencia de su tamaño, sector de actividad o ubicación geográfica. El gobierno presta asistencia técnica a las empresas u organizaciones que se comprometan con la implementación de acciones en las esferas siguientes: selección y contratación de personal; desarrollo de la carrera profesional, incluyendo la capacitación y la promoción; conciliación de trabajo y vida familiar y equidad en el reparto de beneficios; prevención del acoso sexual; y, por último, promoción de una imagen pública no sexista en las campañas publicitarias de la empresa.

En Egipto, el GEM se puso a prueba de manera piloto en 2007, bajo la dirección de UNIFEM y del Centro Internacional de Investigación sobre la Mujer, en colaboración con el Ministerio de Comercio e Industria, la Junta General de Inversiones, el Ministerio de Trabajo y Migración y el Consejo Nacional de la Mujer. Participaron en el Programa 10 empresas medianas y grandes. El éxito de la iniciativa piloto fue tal que, en 2010, el Gobierno decidió crear una nueva Unidad de Certificación de la Igualdad de Género con objeto de expandir el modelo para incluir a un mayor número de empresas del sector manufacturero y reproducirlo también en el sector agroindustrial. La finalidad era añadir valor a la cadena de suministro del sector hortícola, mediante el abordaje de las desigualdades en las condiciones de trabajo de las mujeres, principales actores de la cadena de suministro.

El Programa adaptó el modelo GEM al sector hortícola del Alto Egipto centrándose en tres ejes fundamentales:

- **Sensibilización** en género al personal directivo de las asociaciones agrícolas participantes.
- Reactivación y **movilización de los comités de mujeres de las asociaciones agrícolas** en torno a la cuestión del trabajo y el empoderamiento económico de las mujeres.
- Desarrollo de las capacidades y concienciación de las mujeres trabajadoras de los **centros poscosecha**

La reactivación de los comités de mujeres sirve a dos fines principales. En primer lugar, refuerza y amplía los efectos de las actividades de concienciación, trascendiendo el ámbito de las asociaciones agrícolas para llegar a otros actores comunitarios. Además, ayuda a reforzar el compromiso de las asociaciones agrícolas con el empoderamiento económico de las mujeres, al imbuir la ética y el concepto de rendición de cuentas en el proceso de transversalización de género en el funcionamiento y los servicios de las asociaciones agrícolas.

En ese contexto, el Programa fortaleció las capacidades de los comités de mujeres para promover e implementar intervenciones dirigidas al empoderamiento económico de las mujeres rurales y al fortalecimiento de la presencia de las mujeres en la esfera pública. Además, contribuyó a desarrollar la estructura de estos comités, ayudando a definir los criterios de selección de las candidatas y a organizar los procesos electorales de las asociaciones agrícolas para garantizar un enfoque participativo con respecto al desarrollo comunitario.

Los cursos de capacitación técnica trataron los siguientes temas: tecnologías de poscosecha, empaquetado, entorno de trabajo seguro, buenas prácticas de higiene, autoestima y gestión del tiempo. Para las actividades de concienciación se utilizaron módulos de capacitación tradicionales junto con tres gráficos informativos y cuatro películas cortas. Los gráficos informativos son animaciones de 3 ó 4 minutos que explican de la forma más sencilla y con el método más atractivo posibles un mensaje que pueda llegar tanto a personas alfabetizadas como analfabetas. El primer gráfico informativo presentaba el concepto de igualdad de oportunidades en general; el segundo se centraba en la igualdad de oportunidades en la contratación de personal y el desarrollo de la carrera profesional; y el tercero analizaba el entorno

de trabajo y las cuestiones relacionadas con el acoso. A través de estos gráficos informativos, se logró transmitir el mensaje de igualdad de género de una manera sintética y sensible desde el punto de vista cultural. Junto a estos gráficos se expusieron unos vídeos de cinco minutos de duración que mostraban a mujeres realizando trabajos poco habituales en el contexto egipcio, como una conductora de taxi, una empleada en un aparcamiento, una conductora de minibús, carniceras, etc. Estos vídeos también se utilizaron en los centros poscosecha como herramientas para concienciar acerca de las cualificaciones y del hecho de que las mujeres y los hombres pueden realizar el mismo trabajo con idéntico nivel de calidad.

6. Progreso y resultados

SENSIBILIZACIÓN EN MATERIA DE GÉNERO

El personal directivo de las seis asociaciones agrícolas participaron en las sesiones de sensibilización en materia de género. Los participantes confirmaron que, como resultado de la sensibilización y de los conocimientos adquiridos, sus asociaciones habían mejorado en términos de inclusión y estaban mejor posicionadas para llegar a las mujeres. Prueba de ello es el notable incremento —de casi el 70%— en el número de mujeres afiliadas a las seis asociaciones agrícolas socias del Programa.

REACTIVACIÓN DE LOS COMITÉS DE MUJERES

Hasta el momento se han activado seis comités de mujeres, y cinco han celebrado ya sus elecciones, en las que se ha elegido a siete mujeres por comité. Cada uno de estos comités ha llevado a cabo una evaluación de necesidades comunitarias basándose en las directrices proporcionadas por el Programa, y ha elaborado un plan de trabajo con medidas prioritarias que den respuesta a las necesidades específicas de las mujeres en sus respectivas comunidades. En Gaaffar, el comité de mujeres desarrolló una campaña abogando por la instalación de tuberías de agua. En Beni Suef, el comité de mujeres logró movilizar a los actores comunitarios y convencer a las autoridades locales para resolver el problema de la basura acumulada delante de las casas y las escuelas y para asfaltarla principal vía de acceso a la aldea. Además, la reactivación de los comités de mujeres ha animado a sus integrantes a defender los intereses de las trabajadoras de los centros poscosecha

y de otras mujeres de la comunidad. En Qena, por ejemplo, el comité de mujeres está trabajando en la formalización de la situación de 30 mujeres y 15 hombres que trabajan en el centro poscosecha.

Entre los principales logros de esta iniciativa figura la asistencia proporcionada por tres comités a 40 mujeres para crear o ampliar sus pequeños negocios. El impacto del apoyo prestado a las actividades generadoras de ingresos todavía dista de ser evidente. No obstante, se espera que la situación de estas mujeres y sus familias mejore como resultado del aumento de los ingresos generados por estos negocios así como del componente de transferencia de activos.

En términos de empoderamiento, las mujeres que integran estos comités aprecian el prestigio que han ganado en la comunidad gracias a su participación en dichos órganos. Además, sienten que se les ha encargado la tarea de expresar “las voces de las mujeres” de sus comunidades, y por ello se consideran responsables de cumplir con las expectativas de las mujeres a las que representan. No obstante, los comités de mujeres siguen presentando algunas debilidades en términos de gobernanza y presupuesto. Hasta el momento, ninguna de las asociaciones agrícolas ha asignado recursos a estos órganos, debido fundamentalmente a la precaria situación de la economía nacional.

DESARROLLO DE CAPACIDADES Y CONCIENCIACIÓN

A pesar de que todavía es demasiado pronto para valorar el impacto del Programa en la situación de las mujeres, las conclusiones preliminares indican que los cursos de capacitación técnica que recibieron las participantes han incrementado su productividad y conducido a la adopción de prácticas de manipulación y embalaje higiénicas, lo que repercute en un entorno de trabajo más seguro.

El contenido de los debates surgidos a raíz de la proyección de los gráficos informativos confirma el valor añadido de la información visual para transmitir mensajes explícitos e implícitos en relación con el género, así como para generar reflexiones y debates

sobre la desigualdad de género y los derechos de las mujeres. Las reacciones de los hombres participantes en las actividades de sensibilización son reflexivas, en lugar de defensivas, lo que constituye un comienzo prometedor para cualquier cambio de actitud. Sin embargo, la modificación de las relaciones de género es un proceso largo que exige esfuerzos constantes para abordar las causas originarias y las consecuencias estructurales de la desigualdad.

“Los padres y las madres tratan de manera diferente a sus hijas y a sus hijos, perpetuando de ese modo las normas sociales y los patrones de conducta que favorecen la desigualdad de género.”

HOMBRE PARTICIPANTE EN EL PROGRAMA, DESPUÉS DE VER UNA SERIE DE GRÁFICOS INFORMATIVOS SOBRE LA IGUALDAD DE GÉNERO.

LECCIONES APRENDIDAS Y RETOS

- La fortaleza de la práctica reside fundamentalmente en el vínculo entre el beneficio económico y social que obtienen las empresas, lo cual resulta crucial para que estas estén dispuestas a dedicar tiempo y recursos para participar en los cursos de capacitación e introducir los cambios necesarios para garantizar la igualdad de género en sus procedimientos y operaciones. En el caso de los centros poscosecha, la principal motivación es la rentabilidad económica derivada de formar a las mujeres en procesos agroindustriales.
- Los diferentes niveles de alfabetización de las y los participantes y la cultura del Alto Egipto, profundamente dominada por los hombres, fueron retos considerables que el Programa tuvo que superar al adaptar la metodología de incorporación de la perspectiva de género.
- Los materiales visuales resultaron mucho más eficaces para transmitir mensajes que las conferencias, que requieren un nivel de atención difícil de mantener para muchos participantes.

Sostenibilidad y aplicación potencial

Este proceso de incorporación de la perspectiva de género se puede describir como una “práctica prometedora”. Las evidencias recopiladas muestran que el proceso resulta eficaz para avanzar en pos del objetivo de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres. También ponen de manifiesto que en condiciones adecuadas, sobre todo si existe una voluntad política expresa y se cuenta con cierto grado de estabilidad económica, el proceso se puede reproducir y ampliar tanto en contextos urbanos como rurales.

Las herramientas desarrolladas y probadas en el marco del Programa están todavía en curso. No obstante, el enfoque adoptado por el Programa debería resultar útil al Gobierno para motivar al sector privado a desempeñar un papel más activo en la integración de la mujer en la economía. Uno de los aspectos clave de este Programa es que se tuvieron en cuenta las necesidades tanto de las mujeres como de los hombres y se puso de relieve que la persistencia de prácticas discriminatorias en las esferas pública y privada es un problema que afecta al conjunto de la comunidad. Las lecciones aprendidas de dicha experiencia deberán tenerse en cuenta en la futura programación.

NO DEJES NINGUNA MUJER ATRÁS

Programa Conjunto: “No dejes ninguna mujer atrás”

Ventana Temática: Igualdad de género y empoderamiento de la mujer

Principales participantes: UNFPA (entidad principal), PMA, Ministerio de Asuntos de la Mujer, Oficinas de Asuntos de la Mujer, gobiernos regionales de Amhara y Tigray



1. Introducción

El Programa “No dejes ninguna mujer atrás” (el Programa) es un programa integral dirigido al empoderamiento de las mujeres de las regiones de Amhara y Tigray. Partiendo del reconocimiento de las diversas dimensiones de la pobreza de las mujeres, el Programa responde con un enfoque holístico de intervenciones complementarias que integran el empoderamiento económico con el acceso a la salud reproductiva, la alfabetización y el cambio de comportamiento a escala comunitaria. Las mujeres que participaron en el Programa fueron involucradas en todas las áreas de intervención, lo que se tradujo en una mejora integral de sus vidas. Ejecutado a través de estructuras locales, el Programa fortaleció las capacidades preexistentes y contribuyó a consolidar la capacidad de prestación de servicios por parte del Gobierno.

2. Situación inicial

Etiopía registra algunos de los indicadores de igualdad de género más bajos del África subsahariana y si bien se han producido avances considerables en varios de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el país se ha quedado atrás en cuanto al ODM 3. El [Informe sobre la brecha de género mundial 2010](#) sitúa a Etiopía en el puesto 121 de entre 134 países.

Las mujeres y las niñas etíopes sufren grandes desventajas en relación a los hombres y los niños en ámbitos como la alfabetización, la salud, los medios de subsistencia y los derechos humanos básicos. Además, tienen una baja posición social y no cuentan con redes de apoyo social. Los ejemplos de la discriminación existente contra las mujeres son numerosos y graves:

- La tasa de morbilidad es del 75,5% en el caso de las mujeres, frente al 25,5% en el de los hombres; la mortalidad materna alcanza una tasa de 590 de cada 100.000 nacidos vivos; y la prevalencia del VIH en adultos es del 1,9% entre las mujeres, frente al 1% entre los hombres. Indicadores evidentes de las persistentes desigualdades de género en el ámbito de la salud y de la esperanza de vida. En general, la salud de las mujeres se ha visto afectada de manera adversa por la pobreza, la nutrición deficiente y el acceso restringido a los servicios de atención de la salud, debido a las limitaciones financieras y a las creencias culturales. El

uso de anticonceptivos es bajo (un 20%) y en 2011 solamente un 10% de los partos fueron atendidos por personal sanitario cualificado. Por otra parte, el 28% de las mujeres en edad reproductiva presenta malnutrición crónica, un problema especialmente grave en las zonas rurales²⁵.

- Etiopía está camino de lograr la paridad de género en cuanto a la matrícula en la enseñanza primaria, pero las brechas de género son aún muy acusadas en las zonas rurales. Además, la desigualdad de género aumenta en los niveles educativos más elevados, donde la matriculación de las adolescentes es menor que la de los chicos.
- Con respecto a la participación de las mujeres en la vida económica, la encuesta nacional de población activa correspondiente a 2005 revela que las mujeres representan el 47% de la fuerza laboral en Etiopía, con una participación muy desigual: el 68,5% de las mujeres empleadas eran trabajadoras familiares no remuneradas y el 24,8% trabajadoras por cuenta propia en el sector informal. Además, la imposibilidad por parte de las mujeres de satisfacer el pago inicial necesario para obtener un crédito agrícola y el analfabetismo han limitado su acceso a los servicios de crédito. La línea de base realizada por el Programa indica que únicamente el 6% de las mujeres rurales tiene acceso al crédito, mientras que sólo el 1% ha recibido formación profesional. Por otra parte, a pesar de la participación generalizada de las mujeres rurales en las labores agrícolas, persiste la creencia de que las “mujeres no trabajan en el campo”, lo que invisibiliza la importante contribución que hacen a la principal actividad económica de Etiopía.
- Las actitudes, creencias y prácticas tradicionales que refuerzan roles de género negativos restringen la participación de las mujeres en el desarrollo social. Las prácticas tradicionales nocivas, como la mutilación genital femenina (con un índice de prevalencia nacional del 74,3%) y el matrimonio infantil afectan de manera desproporcionada a las mujeres y las niñas de las zonas rurales.

El Gobierno de Etiopía se ha comprometido de manera explícita a lograr la igualdad de género. La Constitución consagra los derechos de las mujeres y la Política de la Mujer reitera el compromiso del Gobierno con la

25 [Encuesta sobre demografía y salud en Etiopía, 2011](#)

igualdad de género. El nuevo Código Penal Federal y la Ley Regional de Familia, incluyen medidas relativas a las diferentes formas de violencia de género, como el matrimonio infantil y la mutilación genital femenina. Además, la estrategia nacional para la reducción de la pobreza ha incluido entre sus ocho pilares el objetivo de “acabar con la desigualdad por razón de género”.

Pese a la voluntad política para abordar la desigualdad de género, la capacidad para financiar e implementar intervenciones comunitarias para las mujeres vulnerables ha sido muy limitada. En general, los servicios se han dirigido a los más pudientes, los residentes en zonas urbanas y los hombres adultos.

El Programa fue concebido y diseñado para dar respuesta a los desafíos anteriores, a través de iniciativas dirigidas a apoyar la movilización social; el acceso a la salud reproductiva y los servicios de prevención del VIH; las habilidades para la vida y la alfabetización, y los medios de subsistencia. El Programa ha centrado sus intervenciones en las regiones de Amhara y Tigray, dos de las más vulnerables del país, con una grave degradación de las tierras y una larga historia de asistencia de emergencia por parte del Gobierno.

3. Objetivos

El Programa tenía como objetivos:

- Incrementar el disfrute de los derechos humanos a nivel comunitario, a través del fortalecimiento de los esfuerzos del Gobierno en materia de promoción y protección de los derechos humanos y empoderamiento de la comunidad, con un énfasis especial en las adolescentes y las mujeres.
- Fortalecer los esfuerzos regionales destinados a abordar de manera estratégica las disparidades de género en cuanto a alfabetización y rendimiento educativo, servicios de salud sexual y reproductiva y violencia de género.
- Mejorar el acceso a una atención de la salud reproductiva integral, de calidad y sensible al género e, incluyendo servicios de prevención del VIH/SIDA en todos los niveles, e incrementar la demanda de este tipo de atención.
- Incrementar el disfrute por parte de las mujeres y sus familias de medios de subsistencia sostenibles, con mayores ingresos, mayor seguridad alimentaria y mayor resistencia frente a las situaciones difíciles.

4. Actores clave

El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) fueron los organismos participantes de las Naciones Unidas. El Ministerio de Asuntos de la Mujer (MoWA) y las Oficinas de Asuntos de la Mujer (BoWA) -sus delegaciones en regiones y distritos-, fueron el socio principal

El Programa no estableció mecanismos de implementación paralelos; en su lugar, se integró en las estructuras descentralizada del Gobierno. Los gobiernos regionales de Amhara y Tigray fueron los responsables de la implementación del Programa. Igualmente, el sistema de gestión financiera se integró en el sistema público de administración financiera de Etiopía.

A escala regional, la responsabilidad de la implementación, la supervisión y el apoyo técnico recayó en un equipo de gestión integrado por las y los puntos focales de las oficinas regionales de Salud, Educación, Agricultura, Finanzas y Asuntos de la Mujer (como entidad líder). A nivel de los distritos o *woreda*, la ejecución directa corrió a cargo de las sucursales de las oficinas regionales. Mientras que en las aldeas, las asociaciones comunitarias como las organizaciones de mujeres, y el personal gubernamental, como promotores de salud y agentes de extensión agraria, se encargaron de movilizar a las comunidades, de seleccionar a las participantes en el Programa y de ejecutar las actividades.

La decisión de implementar el Programa a través de las estructuras institucionales existentes y empleando personal gubernamental ha ayudado a generar apropiación local y a allanar el terreno hacia la sostenibilidad.

5. Estrategia

El Programa reconoce las diversas dimensiones de la pobreza femenina y responde con un enfoque holístico de intervenciones complementarias que combina medios de subsistencia, acceso a la educación, acceso a los servicios sanitarios y movilización social. Las mujeres participantes en el Programa intervienen en todas las áreas programáticas, lo que se traduce en una mejora integral de sus vidas.

Ejecutado a través de estructuras locales, el Programa fortalece las capacidades preexistentes y contribuye a consolidar la capacidad gubernamental de prestación de servicios.

MOVILIZACIÓN SOCIAL

El Programa reconoce que para mejorar la posición de las niñas y las mujeres es necesario cambiar las creencias, las actitudes y el comportamiento de las personas de la comunidad, incluidos los hombres, los niños y los líderes tradicionales y religiosos. Para alentar dicho cambio, utiliza el enfoque de Conversación Comunitaria (CC), con el cual se busca implicar a las comunidades en un debate interactivo sobre las normas y los valores culturales. A través de las CC se incita a las personas a razonar de manera crítica sobre cuestiones como la igualdad de género, el VIH/SIDA, las prácticas tradicionales nocivas y la planificación familiar, entre otras. El debate interactivo permite a las y los participantes explorar el modo en que sus comportamientos y valores, y los de sus familias y vecinos, afectan a las otras personas. El Programa ha formado a 400 facilitadoras y facilitadores de CC para atraer a los miembros de la comunidad e implicarlos en los debates que se celebran quincenalmente durante un periodo de un año.

Las y los integrantes de los grupos de CC han llegado a alcanzar consensos sobre la interrupción de prácticas tradicionales nocivas como el matrimonio infantil o la mutilación genital femenina, y a adoptar medidas colectivas contra quienes las llevan a cabo. Por otra parte, en el plano individual, quienes participan en las CC realizan cambios drásticos en sus propios hogares y familias en favor de la igualdad de género.

ALFABETIZACIÓN Y HABILIDADES PARA LA VIDA

Las mujeres que no saben leer o escribir a menudo son marginadas por sus comunidades y no pueden participar plenamente en el desarrollo social y económico. El programa de alfabetización y habilidades para la vida del Programa se dirige a las mujeres que no han participado anteriormente en otros programas de enseñanza para adultos.

Estas mujeres son invitadas a participar en clases de alfabetización para adultos, donde adquieren habilidades básicas de lectura, escritura y matemáticas. También reciben formación en una gran diversidad de cuestiones, como el saneamiento, la higiene, la salud y los medios de subsistencia. Se utiliza el Manual de Alfabetización Funcional para Adultos nacional, lo que garantiza la coherencia y la calidad.

Las personas que han sido alfabetizadas suelen participar también en otros componentes del Programa.

Sus recién adquiridas capacidades para leer, escribir y utilizar las matemáticas les resultan especialmente útiles para integrarse en el componente de medios de subsistencia. Las mujeres participantes en el programa de alfabetización se han convertido en firmes defensoras de la educación en sus comunidades, y los docentes locales informan de que las madres alfabetizadas se muestran especialmente favorables a la educación de sus hijas e hijos.

El Programa apoya a las escuelas y los centros de alfabetización funcional para adultos locales suministrándoles materiales como libros de ejercicios, pizarras, bancos, tiza y material de papelería, y ofrece compresas a las adolescentes mejorar su asistencia a la escuela.

SALUD

El programa Promotoras de Salud es una estrategia gubernamental por la que mujeres de la comunidad que han recibido capacitación especializada visitan a domicilio e instruyen a otras mujeres acerca de 16 paquetes básicos de salud comunitaria. “No dejes ninguna mujer atrás” fortalece este programa del Gobierno.

Las promotoras de salud participan en las Conversaciones Comunitarias y ofrecen información sobre salud reproductiva y prácticas tradicionales nocivas. Las mujeres y las niñas forman grupos separados, en los que debaten sobre planificación familiar, violencia de género, VIH/SIDA, salud materna, cuidados pre y posnatales y partos seguros. Las integrantes de la iniciativa gubernamental Grupos de Desarrollo de las Mujeres, que tienen su propio punto focal para fomentar la salud reproductiva en la comunidad, a menudo ayudan a las promotoras de salud en sus tareas de difusión.

De manera paralela a estas intervenciones dirigidas a generar demanda, el Programa también fortalece la oferta de servicios de salud reproductiva. Apoya a las autoridades de los distritos a comprar medicamentos, equipos de obstetricia y otros materiales relacionados con la salud reproductiva para los puestos y centros sanitarios. Los medicamentos y los servicios son gratuitos. Además, el Programa apoya la capacitación de las promotoras de salud y de otros profesionales sanitarios en la prestación de servicios de salud reproductiva sensibles al género, para garantizar que las mujeres reciban la mejor atención sanitaria posible.

MEDIOS DE SUBSISTENCIA

Existe una estrategia gubernamental para crear cajas rurales y cooperativas de crédito. Sin embargo, son muy pocas las mujeres que acceden a ellas, dado su limitado acceso a los activos necesarios para optar a un crédito. También son muy pocas las que cuentan con las habilidades necesarias para emprender actividades generadoras de ingresos. En consecuencia, la estrategia gubernamental satisface mayoritariamente las necesidades de los agricultores masculinos.

Las intervenciones del Programa se dirigen a mujeres que tienen difícil acceso a las intervenciones gubernamentales. Con arreglo a unos criterios acordados colectivamente, son las propias mujeres quienes seleccionan a las mujeres pobres y vulnerables que participarán en actividades de mejora de sus medios de subsistencia. Estas mujeres reciben capacitación sobre los aspectos básicos de la generación de ingresos, a lo que sigue una formación específica sobre la actividad generadora de ingresos de su elección. Los agentes de desarrollo local las ayudan a elegir y les facilitan asistencia técnica continua (tecnología adecuada, información de mercados, gestión empresarial, contabilidad, gestión de cooperativas, etc.) a medida que desarrollan su iniciativa empresarial. Las mujeres seleccionadas también se incorporan a una cooperativa de ahorro y crédito, y deben ahorrar durante un periodo de tiempo específico antes de optar a un préstamo (a un interés reducido) del fondo rotatorio de la cooperativa.

Al mismo tiempo, se apoya a las Oficinas de Agricultura regionales para que lleven a cabo cursos de formación de formadores, dirigidos a su personal y a los agentes de desarrollo, con el fin de formar a las mujeres sobre actividades generadoras de ingresos y gestión de las cooperativas de crédito.

ESTRATEGIA GENERAL: EFECTO RESONANCIA

Como estrategia transversal, el Programa fomenta lo que se denomina el “efecto resonancia”: una vez que la mujer se ha empoderado gracias a su participación en el Programa, a menudo se convierte en su más firme defensora. Desea compartir sus nuevos conocimientos y aconsejar a su familia, amistades y vecinos.

El Programa aprovecha la fuerza del efecto resonancia para alentar a las participantes a compartir sus nuevos conocimientos e ideas con otras personas de la comunidad. De esta manera, las nuevas ideas e información son aceptadas e internalizadas, y no

Criterios para la selección de candidatas a participar en el componente de medios de vida:

- Ser residente desde hace más de dos años
- Mayor de 18 años
- Capacidad para participar de forma productiva en una actividad generadora de ingresos
- No tener un historial crediticio negativo
- Estar dispuesta a participar en todas las actividades del Programa
- Estar dispuesta a intercambiar experiencias con otras mujeres

Dentro de los criterios anteriores, se da prioridad a las mujeres sin tierras, las cabeza de familia, las que han abandonado la escuela, las que viven con VIH/SIDA, las personas con discapacidad y las mujeres que no tienen posibilidades de acceder a otras opciones de crédito.

impuestas por extraños, consiguiendo que los efectos del Programa sean aún más sostenibles. Por ejemplo, en las Conversaciones Comunitarias cada participante debe comunicar a 10 personas lo que ha aprendido. En el programa de medios de subsistencia, cada mujer llega a otras seis mujeres.

6. Progreso y resultados

El Programa se implementó en 11 distritos de las regiones de Amhara y Tigray. Entre febrero de 2009 y febrero de 2012 participaron 100.000 mujeres, niñas y adolescentes. Entre sus principales logros destacan:

- Menor prevalencia del matrimonio infantil
- Reducción del estigma y la discriminación contra las mujeres que viven con el VIH/SIDA
- Menor prevalencia de prácticas tradicionales nocivas, incluyendo la mutilación genital femenina
- Mayor acceso a los servicios de asesoría y prueba voluntaria del VIH/SIDA

- Reparto más equitativo de las tareas domésticas, según indican las y los participantes en las CC
- Incremento en el número de partos asistidos por profesionales sanitarios capacitados
- Incremento en el número de mujeres que utilizan la planificación familiar y los cuidados pre y posnatales
- Incremento de la asistencia a los centros educativos apoyados por el Programa, especialmente entre las niñas
- Fomento de una nueva cultura del ahorro entre las participantes y también a escala comunitaria
- Tasa satisfactoria de devolución de los préstamos

Las historias y citas siguientes ilustran estos logros.

MENOS PREVALENCIA DE LA MUTILACIÓN GENITAL FEMENINA

“Anteriormente ha habido iniciativas para detener las prácticas tradicionales nocivas, pero la CC cambia la situación porque recibimos información científica. Las promotoras de salud vienen y comparten sus conocimientos, y eso nos ayuda a decidir. Tengo una hija de 10 años y he decidido no circuncidarla gracias a lo que he aprendido aquí.”

COMMUNITY CONVERSATIONS PARTICIPANT

MENOR PREVALENCIA DEL MATRIMONIO PRECOZ

Las niñas deben decidirla campaña de un padre contra el matrimonio infantil

Cuando Yenew Zeleke acudió por primera vez a una Conversación Comunitaria en su aldea, tenía un plan para su familia. Casado y con cinco hijos, Yenew ya había acordado el compromiso de su hija de 10 años con un hombre mayor. Creía que el matrimonio infantil era un componente importante de su cultura.

Durante las sesiones de Conversación Comunitaria, Yenew recibió nueva información sobre las prácticas tradicionales nocivas, como el matrimonio infantil. Las promotoras de salud hablaron sobre la relación entre el matrimonio infantil y la fistula obstétrica, lo que despertó en Yenew dolorosos recuerdos: en una ocasión había cuidado de una familiar que sufría de fistula.

Yenew tomó entonces una decisión drástica: canceló el inminente matrimonio de su hija de 10 años. A continuación matriculó a todos sus hijos, niñas incluidas, en la escuela. “Las niñas deben primero recibir una educación y después ellas decidirán con quién quieren casarse”, explicó Yenew. “Arreglé el matrimonio de dos de mis hijas, cuando tenían 7 y 10 años, pero esto no les va a pasar a mis otras hijas”.

Webete Adgo, la esposa de Yenew y madre de sus hijos, se mostró muy contenta por este cambio de actitud. Ella había sido obligada a casarse a los 13 años, un matrimonio del que terminó huyendo. Su testimonio es claro: “Me gustaría que, cuando yo era niña, la sociedad hubiera estuviera más informada sobre las prácticas tradicionales nocivas. Si el esposo es mayor de 18 años y la esposa es joven, las relaciones sexuales son muy dolorosas”.

Webete también indica que tras participar en las CC, ella y su marido hablan de manera más libre sobre decisiones domésticas, e incluso comparten las tareas del hogar. Ahora ella también utiliza planificación familiar y participa en otras actividades de “No dejes ninguna mujer atrás”, como clases de alfabetización y capacitación sobre medios de subsistencia, todo ello con el apoyo incondicional de su esposo.

REDUCCIÓN DEL ESTIGMA Y LA DISCRIMINACIÓN CONTRA LAS MUJERES QUE VIVEN CON EL VIH/SIDA Y MAYOR ACCESO A LOS SERVICIOS DE ASESORÍA Y PRUEBA VOLUNTARIA DEL VIH/SIDA EN LA COMUNIDAD

“Éramos muy resistentes a terminar con la mutilación genital femenina. Si una niña no es circuncidada, ¿cómo podrá casarse? ¿Cómo podrá mantener relaciones? Las promotoras de salud asistieron a la CC y nos ofrecieron gran cantidad de información científica, especialmente sobre las complicaciones durante el parto. Ha hecho falta mucho tiempo para convencernos, pero ya no circuncidamos a nuestras hijas.”

MALE COMMUNITY CONVERSATIONS PARTICIPANT

No más estigmas: vivir abiertamente y educar a los demás sobre el VIH

Hoy, Tekle Hailu, de 35 años, es una exitosa emprendedora y una persona valorada de su comunidad. Sus dos iniciativas empresariales, la cría de ovejas de engorde y su pequeño café local, son prósperas. Explica que su participación en “No dejes ninguna mujer atrás” la ha transformado: “En dos años me he convertido en una persona diferente. Me siento fuerte y creo que me espera un futuro brillante”.

En 2009, a Tekle se le diagnosticó el VIH. Esta madre soltera de dos hijos recuerda: “Fue un momento de desesperación. Lo peor era pensar en mis hijos. ¿Deberán enfrentarse en su vida a las mismas penurias que yo? Estaba muy confusa”. Algunos de sus vecinos sospecharon de su condición y la evitaban a ella y a sus hijos.

Cuando fue seleccionada como beneficiaria del Programa, no estaba segura de querer participar: “No creía poder devolver el préstamo y no quería dejar la deuda a mis hijos. Gracias al consejo de los agentes de desarrollo, ese préstamo cambió mi vida”. Con el dinero recibido, Tekle compró 10 ovejas, aumentó su rebaño de 24 cabezas y vendió 8 ejemplares. A continuación reinvertió las ganancias en un café local. Con sus beneficios paga la escuela de sus hijos.

Gracias a las clases de alfabetización para adultos, Tekle ya es capaz de escribir su nombre y de realizar operaciones matemáticas básicas. También asiste a las sesiones de CC, donde comparte sus experiencias y anima a realizarse la prueba del VIH. “Solamente cinco mujeres (en nuestra aldea) habíamos declarado nuestra condición cuando se iniciaron las sesiones de conversación comunitaria. Ofrecimos abiertamente nuestro testimonio sobre lo que representa vivir con el VIH y señalamos repetidamente a los demás la importancia de las pruebas voluntarias. Hoy somos 24 las personas que vivimos abiertamente con el VIH”, dice Tekle.

CAMBIO DE LOS ROLES DE GÉNERO, REPARTO DEL TRABAJO DOMÉSTICO Y CONTROL DE LOS RECURSOS DEL HOGAR

“Antes, cuando volvíamos del trabajo al final del día, las mujeres solían lavarnos los pies. Pero ahora ya no tienen que hacerlo.”

“Ahora ayudo a mi mujer a cocinar y también puedo hacerlo solo.”

“Acordé el matrimonio de dos de mis hijas cuando tenían 7 y 10 años de edad (esta última también fue víctima de la mutilación genital femenina), pero esto no va a suceder con mis otras niñas.”

UN GRUPO DE HOMBRES PARTICIPANTES EN LAS CONVERSACIONES COMUNITARIAS EN AMHARA

MAYOR INTERÉS POR LA SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA, Y MAYOR USO DE LOS SERVICIOS SANITARIOS ENTRE NIÑAS Y MUJERES

Los talleres y los grupos de discusión facilitados por las promotoras de salud sirvieron para mejorar el conocimiento de las adolescentes y las mujeres sobre la salud sexual y reproductiva, mientras que las sesiones de CC ayudaron a cambiar actitudes y normas. Todas estas iniciativas, combinadas con suministros médicos y con la formación del personal sanitario en materia de prestación de servicios sensibles al género, han tenido como resultado:

- Un ligero incremento de las mujeres que dan a luz en centros y puestos de salud asistidas por profesionales sanitarios cualificados.
- Un aumento significativo del número de mujeres que utilizan los servicios de planificación familiar y de salud materna.
- Una mejora de la calidad y del acceso a los servicios de salud reproductiva, que son capaces de responder a la demanda generada.

“Antes de las Conversaciones Comunitarias, las mujeres embarazadas no acudían a los puestos sanitarios. Se limitaban a decir: “La Virgen nos ayudará”. Lo que les digo en las sesiones de CC es que la Virgen también está en el centro sanitario. Ahora las mujeres nos ven a las promotoras de salud en las reuniones de CC y se sienten cómodas con nosotras. Antes no se atrevían a venir. Pensaban que les operaríamos o que les sucedería algo malo. Pero ahora, unas seis mujeres dan a luz cada mes en este puesto sanitario.”

MASHO AMARE, PROMOTORA DE SALUD

Dar a luz en un centro sanitario por primera vez

Tewres Amare, de 35 años, participó en las sesiones locales de Conversación Comunitaria cuando supo que estaba embarazada de su séptimo hijo. Muy poco después, Tewres recibió la visita de su promotora de salud y una representante del Grupo de Desarrollo de la Mujer. Tewres recuerda: “Una vez se sabe en el grupo de CC que estás embarazada, la promotora de salud y la representante del Grupo de Desarrollo de la Mujer acuden a tu casa y te explican la importancia de dar a luz en un centro sanitario. Durante el embarazo, mi representante del Grupo de Desarrollo de la Mujer me ha visitado continuamente para hacer un seguimiento de mi estado de salud”.

En sus anteriores embarazos Tewres no recurrió a los servicios médicos: “Di a luz a mi sexto hijo en casa porque no sabía de otras opciones y porque se suponía que así era como había que hacerlo”, afirma. Pero ahora visita regularmente su centro de salud local para recibir servicios prenatales, y tiene previsto dar a luz en un centro sanitario. Al ser preguntada al respecto contesta: “Las y los trabajadores sanitarios nos dieron consejos útiles. Y pueden administrarnos analgésicos si los necesitamos, o incluso sangre. Pueden salvar nuestras vidas”.

Tewres afirma que su séptimo hijo será el último, y que reanudará la planificación familiar después de este embarazo. También quiere un tipo de vida distinto para su hija de 18 años. Dice: “Quiero que mi hija tenga menos hijos que yo. Deberá utilizar la planificación familiar. Cuando tienes muchos hijos, tu salud se resiente y no puedes cuidarlos como es debido”.

MUJERES EMPODERADAS GRACIAS A LAS CLASES DE ALFABETIZACIÓN Y MÁS FAVORABLES A LA ESCOLARIZACIÓN DE SUS HIJAS E HIJOS

“ Cuando empecé a asistir a las clases de alfabetización no sabía nada sobre la educación y creía que era una pérdida de tiempo. Solía decirles a mis hijos que no malgastaran el tiempo estudiando en casa. Cuando empecé a ir a clase mi marido se sorprendió y también me dijo que era perder el tiempo. Pero ahora he aprendido a escribir mi nombre, puedo leer cartas. Y me aseguraré de que mis hijos no falten a clase. Mi marido me pide que le lea su correspondencia. Se alegra de mi aprendizaje y también él se ha incorporado a las reuniones de conversación comunitaria del Programa. ”

UNA MUJER PARTICIPANTE EN LA ALFABETIZACIÓN PARA ADULTOS EN TIGRAY

Tres generaciones, un objetivo: el empoderamiento a través de la alfabetización

Casi 50 mujeres se agolpan en un aula. Algunas son mayores y están encorvadas. Sus bastones están apoyados en los pupitres. Otras alimentan a sus bebés mientras garabatean en sus cuadernos.

Con independencia de su edad, todas están aquí con el mismo objetivo: aprender a leer y escribir. Son alumnas en clases de alfabetización apoyadas por el Programa “No dejes ninguna mujer atrás”. Y su recién adquirida alfabetización se complementa con su empoderamiento económico y social en otros ámbitos: muchas de estas mujeres participan en otros componentes del Programa, como el de medios de subsistencia y el de Conversación Comunitaria.

Felegu Kiros, de 56 años, es una de las mujeres de más edad en la sala. Recuerda que de niña no asistió a la escuela y que fue obligada a casarse a los 15 años con un hombre mayor. Cuando los jefes locales de su kebele le propusieron asistir a clases de alfabetización, ella se sintió agradecida: “Quiero leer y escribir como los demás”, explica. “Nunca ha habido un programa como este anteriormente, para que mujeres mayores como yo podamos aprender”. Ahora ya es capaz de leer y escribir su nombre, y está orgullosa de poder firmar documentos.

Otra alumna es Chekolu Tegen, una madre soltera de 36 años con cuatro hijos. Además de asistir a clases de alfabetización, Chekolu participa en las sesiones de Conversación Comunitaria y ha recibido capacitación sobre actividades generadoras de ingresos, así como un préstamo de la cooperativa local. Ahora engorda y vende ovejas, y ha empezado a producir y vender cerveza local (areki).

Chekolu afirma que las clases de alfabetización han contribuido al éxito de sus iniciativas como emprendedora. Tal y como explica: “Me siento segura al dirigir mi negocio, porque ahora puedo realizar operaciones matemáticas sencillas y anotar mis ahorros. Estoy orgullosa de mí misma, de poder generar mis propios ingresos y de cuidar de mis hijos”.

Su participación en las CC también ha tenido un impacto notable en su vida: antes de incorporarse al grupo no utilizaba servicios de planificación familiar; ahora utiliza el anticonceptivo Depo-provera, y dice que se somete a la prueba del VIH con regularidad.

También es miembro activo del Grupo local de Desarrollo de la Mujer y recorre la comunidad de puerta en puerta para fomentar la planificación familiar y los partos seguros. Chekolu afirma: “Con anterioridad a este programa me asustaba hablar delante de otras personas. Ahora es diferente. Me siento cómoda expresándome ante mi comunidad”.

La alumna más joven, Ambenes Getewye, tiene 16 años. Tras llegar al 5º grado, Ambenes abandonó la escuela el año pasado para casarse. Ella y su marido participan en los debates de CC y tras asistir a una de las 12 sesiones han tomado juntos una decisión importante. Ella la explica: “Hemos decidido que solamente queremos dos hijos. Creemos que es suficiente”.

MEJORES OPORTUNIDADES EN CUANTO A MEDIOS DE SUBSISTENCIA A TRAVÉS DE LA CAPACITACIÓN Y EL ACCESO AL CRÉDITO, LO QUE SE TRADUCE EN UN INCREMENTO DE ACTIVOS Y FORTALECIMIENTO DE LA AUTOESTIMA DE LAS MUJERES

Unas 7.928 mujeres han tenido acceso a formación práctica y a préstamos de un fondo rotatorio, lo que les ha permitido emprender actividades generadoras de ingresos. El Programa apoyó la creación de 77 cooperativas de ahorro y crédito, y capacitó a las mujeres en nociones básicas de gestión empresarial y financia y en liderazgo. La mayoría de las cooperativas están encabezadas por mujeres (el 79%). El acceso y la posesión de recursos han impulsado su autoestima, han cambiado las relaciones de género en el hogar y han mejorado la posición de las mujeres en la comunidad.

Lakech Asrat

Lakech Asrat es una mujer de 28 años con tres hijos. Ella y su esposo son propietarios de un octavo de hectárea de tierra de labranza, que era su principal fuente de ingresos. Lakech complementaba los ingresos familiares con el menudeo. Después fue seleccionada para participar en el Programa y se unió a una cooperativa de ahorro y crédito. Tras recibir formación sobre producción ganadera, obtuvo un préstamo de 2.500 birr y comenzó a dedicarse al engorde de lechones. Con las ganancias obtenidas arrendó más tierras y compró un aspersor, que alquila por 400 birr diarios para aumentar los ingresos familiares.

Lakech también ha aprendido a leer y escribir y a manejarse con las matemáticas básicas.

Asiste también a los debates comunitarios sobre cuestiones relacionadas con el VIH/SIDA y la planificación familiar. En su último embarazo, acudió al puesto sanitario de su aldea para el seguimiento prenatal. Lakech habla así de lo que para ella ha supuesto el Programa: “He dejado de pedir préstamos con interés alto a los prestamistas. Estoy en contacto con otras cuatro mujeres, con las que hablo de lo que aprendo en el Programa y a las que he reclutado para asistir a los programas de Conversación Comunitaria”.

COLABORACIÓN ENTRE INSTITUCIONES GUBERNAMENTALES

El enfoque integral del Programa ha impulsado la **colaboración interna** entre sectores del Gobierno de Etiopía, como los departamentos de Agricultura, Salud, Asuntos de la Mujer y Educación.

“*Cuando pusimos en marcha el programa, nos sentíamos confusos: nunca habíamos trabajado así anteriormente. Empezamos a hablar y eso nos ayudó a cubrir las lagunas. Ahora puedo hablar con confianza sobre lo que mis colegas hacen, y remitirles otras mujeres. Antes sólo conocía mis propias actividades.*”

FUNCIONARIO DEL WOREDA EN EL SECTOR DE MEDIOS DE SUBSISTENCIA

“*El enfoque integral ha supuesto un cambio total en nuestra cultura de trabajo. Ya no trabajamos por separado; nos reunimos regularmente y nos aseguramos de que nuestras iniciativas están coordinadas. Juntos conseguimos cambios con mayor rapidez.*”

FUNCIONARIO DEL WOREDA

7. Lecciones aprendidas y retos

TODOS LOS SECTORES

- Emplear un enfoque integral es una inversión inteligente que permite optimizar el rendimiento de los fondos y los recursos humanos. Cada componente del Programa refuerza y complementa al resto, creando sinergias entre sectores y capacitando a las mujeres de una manera holística. El enfoque integral del Programa también es coherente con los programas gubernamentales y los mensajes sobre desarrollo social y económico, a los que a su vez refuerza.

- La ausencia de una línea de base ha supuesto una dificultad para el seguimiento y la evaluación del Programa. De igual manera, la falta de una estrategia de salida representa un reto actual.
- El enfoque integral ha alentado la colaboración y la coordinación multisectoriales dentro del Gobierno. Las y los funcionarios entrevistados se mostraron muy entusiasmados con este nuevo planteamiento multisectorial que, dicen, les logran un mayor impacto en menos tiempo.
- La coordinación multisectorial es un gran desafío en el nivel regional. A pesar de los contratiempos iniciales, la coordinación multisectorial funciona adecuadamente a nivel de los distritos, posiblemente porque unas dimensiones más reducidas permiten una mayor familiaridad.

MOVILIZACIÓN SOCIAL: LAS CONVERSACIONES COMUNITARIAS

- Al incluir a los hombres en las CC, el Programa ha implicado a la comunidad entera en un diálogo constructivo y directo sobre la igualdad de género. Teniendo a los hombres como promotores y aliados del empoderamiento de las mujeres, el cambio arraiga más profundamente y resulta más sostenible.
- Contar con una o un facilitador competente y bien formado resulta clave para el éxito de la CC. Sin una orientación cualificada, los grupos pueden no funcionar, e incluso reforzar actitudes y comportamientos perjudiciales.
- Entre las CC y el trabajo de los Grupos locales de Desarrollo de la Mujer se logra dar coherencia a los mensajes sobre salud reproductiva, higiene, saneamiento y educación. Dado que las personas escuchan las mismas ideas de diferentes fuentes de confianza, los mensajes ganan en legitimidad y es más probable que la población los acepte.
- Las y los facilitadores de CC indican que las visitas domiciliarias, especialmente durante las semanas iniciales a la CC, resultan muy útiles para mejorar la asistencia.

ALFABETIZACIÓN Y HABILIDADES PARA LA VIDA

- Existe un fuerte vínculo entre la alfabetización y los medios de subsistencia. Varias mujeres afirman que la alfabetización y las aptitudes aritméticas

recién adquiridas les han ayudado a desarrollar actividades económicas exitosas.

- La educación de las mujeres ha tenido la consecuencia, imprevista pero bien recibida, de implicar a las madres en la educación de sus hijas e hijos. A medida que las mujeres se alfabetizan, se convierten en promotoras de la educación en sus comunidades.
- Los índices de asistencia escolar han mejorado en las comunidades donde el Programa aporta material, como toallas higiénicas para las chicas.

SALUD

- La serie de CC representa una plataforma clave para compartir información sobre salud con la comunidad. La presencia de promotoras de salud en las reuniones de CC, donde ofrecen información y destruyen mitos sobre la planificación familiar, el VIH y la mutilación genital femenina, resulta muy beneficiosa.
- Al asistir con regularidad a las sesiones de CC, las promotoras establecen un contacto más cercano con las personas de la comunidad y pueden así realizar un seguimiento cuando es necesario. Por ejemplo, si una mujer está embarazada, la promotora de salud puede visitarla en su hogar y animarla a acudir al puesto médico para recibir cuidados prenatales y tener un parto seguro.
- A la vez que se genera una mayor demanda de servicios de salud reproductiva, resulta esencial mejorar la prestación y la calidad de los servicios disponibles.

MEDIOS DE SUBSISTENCIA

- El que los tipos de interés sean relativamente bajos y no se exija aval facilita que las mujeres más pobres y más vulnerables puedan acceder a los créditos. Mientras que otros programas, con elevados tipos de interés y exigencias de garantías, tienden a favorecer a las mujeres y los hombres acaudalados, “No dejes ninguna mujer atrás” resulta innovador por dirigirse y dar prioridad a los hogares pobres encabezados por mujeres.
- Para garantizar el éxito de la iniciativa, las participantes necesitan seguimiento y asistencia técnica continuos por parte de los agentes de

desarrollo locales. Esto requiere una asignación permanente de recursos como transporte y dietas para los agentes.

EFECTO RESONANCIA

Cuando una mujer se ha empoderado a través del Programa, a menudo se convierte en su defensora más entusiasta, y desea compartir sus nuevos conocimientos y aconsejar a su familia, amistades y vecinas y vecinos. Es importante aprovechar este efecto y prevenir un incremento en la demanda de servicios.

8. Sostenibilidad y aplicación potencial

“No dejes ninguna mujer atrás” es un programa innovador y único en Etiopía, cuya eficacia y efectos ya han sido demostrados. El Programa aborda directamente las necesidades de la comunidad a través de un enfoque holístico que mejora las oportunidades y el potencial de las niñas y las mujeres, implicando en el proceso a los hombres de la comunidad, educadoras y educadores, personal sanitario, asociaciones de mujeres y cooperativas. Además, la participación de los líderes comunitarios en la toma de decisiones y la inclusión de líderes de opinión han fortalecido la apropiación, la confianza y la credibilidad del Programa. Al mismo tiempo, el Programa está fuertemente institucionalizado, al ser implementado por y a través de estructuras gubernamentales. El Programa busca mejorar la capacidad de los gobiernos regionales. Para ello, en lugar de establecer una unidad de ejecución paralela, el Programa utiliza los sistemas de gestión financiera y operativa del Gobierno de Etiopía, y hace énfasis en desarrollar la capacidad de este para prestar servicios. En resumen, el Programa tiene potencial para ser sostenible más allá de la vida del Programa, dada la fuerte apropiación y compromiso a todos los niveles, así como su naturaleza catalizadora con respecto a la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.

Se está diseñando una estrategia de sostenibilidad, la cual se está discutiendo con todos los socios. La estrategia consiste en fortalecer las estructuras existentes, como las cooperativas de ahorro y crédito, para que puedan mantenerse a sí mismas una vez finalizado

el Programa, y en alcanzar un acuerdo para transferir gradualmente algunos componentes del mismo, como la alfabetización de adultos y la Conversación Comunitaria. Algunas actividades, como la adquisición de medicamentos y de suministros para los puestos y centros sanitarios, precisarán de ayuda financiera para continuar una vez se interrumpa la financiación del Programa. Por tanto, la estrategia también incluye acciones de promoción con objeto de implicar y lograr la participación de otros donantes.

Algunos datos sobre la sostenibilidad:

- En la región de Amhara, los grupos de CC siguen reuniéndose para debatir sobre los progresos de los planes de acción comunitarios. Las y los facilitadores de la CC dirigen estos grupos sin percibir pago alguno por ello. El hecho de que los grupos sigan reuniéndose pone de manifiesto su compromiso con el proceso de CC y su convencimiento de que resulta beneficioso para la comunidad.
- Las cooperativas son en gran medida autosuficientes gracias al fondo rotatorio, lo que indica una sostenibilidad más prolongada.
- Existe una gran demanda en la comunidad respecto al componente de medios de subsistencia, incluyendo capacitación y acceso a préstamos. Esta intervención es la que necesita un mayor volumen de recursos iniciales (financieros y de otro tipo). La estrategia de ampliación del Programa tiene que tener en cuenta la inversión inicial necesaria para capacitar a las mujeres y realizar préstamos.

En cuanto al potencial de repetición, la estrategia y el enfoque del Programa son sencillos, estructurados, claros sobre qué hacer, a quién dirigirse y cómo abordar la igualdad de género. En definitiva, el mensaje puede ser reproducido con facilidad. Existe una gran demanda para que el Programa se amplíe a otras regiones, y para que aumente el número de mujeres participantes en las comunidades en las que se está ejecutando. Tanto las participantes como las personas al cargo de la implementación han destacado su deseo de ampliar el Programa para llegar a un mayor número de mujeres. Esta demanda es indicativa de la eficacia del enfoque del Programa, aunque plantea interrogantes sobre cómo extenderlo de manera sostenible.

MUJERES ENCONTRANDO UN NORTE

Programa Conjunto: Desarrollo humano juvenil vía empleo para superar los retos de la migración

Ventana Temática: Juventud, empleo y migración

Principales participantes: PNUD (entidad principal), FAO, OIT, OIM, UNICEF, UNFPA, UNODC, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Centro Nacional de Formación para el Empleo, Fundación para el Desarrollo Empresarial Rural (FUNDER), cooperativas de crédito



Youth, Employment and Migration

YouTube



1. Introducción

El Programa “Desarrollo humano juvenil vía empleo, para superar los retos de la migración en Honduras” (el Programa) contribuyó a generar oportunidades dignas de empleabilidad y empresariedad para jóvenes entre 15 y 29 años en situación de vulnerabilidad. Entre otras acciones, el Programa desarrolló programas de formación en competencias para la empleabilidad y el auto empleo, prestó asistencia financiera -a través de cooperativas, cajas rurales y un fondo semilla- y ofreció asistencia técnica y acompañamiento a las y los jóvenes para implementar sus planes de negocio. Al mismo tiempo, se llevaron a cabo acciones de sensibilización sobre género, empleo y prevención de la violencia. Las mujeres representan el 45% del total de participantes en los procesos de capacitación, acceso al crédito y emprendurismo del Programa.

2. Situación inicial

Honduras es uno de los países más pobres de América. La pobreza afecta al 72% de la población, siendo la situación especialmente grave en las zonas rurales, y en particular en la región sur occidental. Más de la mitad de la población de Honduras (cerca de 4 millones de personas) están en pobreza extrema, mientras que el resto de la población que vive en la pobreza (más de millón y medio de personas) puede pagar sus alimentos pero no es capaz de satisfacer otras necesidades básicas en materia de educación, sanidad o vivienda²⁶.

La pirámide de población hondureña muestra una base integrada predominantemente por jóvenes, con el 67% de la población por debajo de los 29 años. El desempleo juvenil y el subempleo son problemas urgentes: más de la mitad de la población desempleada tiene menos de 24 años, mientras que el 40,7% de las y los trabajadores jóvenes tienen un empleo por cuenta propia en el sector informal urbano, es decir, empleos precarios que generan ingresos por debajo del salario mínimo, sin protección social, con largas jornadas laborales y con escasa o nula representación sindical. Esta situación afecta especialmente a las mujeres, cuya participación en la población activa es menor que la de los hombres y que sufren una evidente desigualdad salarial: el salario medio que gana una mujer es de 5.828 dólares

26 Informe de Desarrollo Humano 2009. PNUD, Tegucigalpa (Honduras).

estadounidenses, frente a los 9.835 dólares que obtiene un hombre.²⁷

Durante las últimas dos décadas, Honduras ha experimentado un incremento considerable de la emigración al extranjero. En 2012, el 57% de los emigrantes hondureños fueron hombres, y un 43% mujeres. Sin embargo, aunque las mujeres que emigran no son muchas, diversos estudios indican que se encuentran más expuestas a los peligros del viaje, incluyendo violencia sexual y trata con fines sexuales. De igual manera, en aquellos hogares donde la pareja ha migrado, las mujeres deben asumir tanto las tareas reproductivas como las productivas, lo que incrementa su carga de trabajo.

De acuerdo con este análisis, el Programa adoptó una estrategia encaminada a generar oportunidades de empleo y de creación de empresas dirigidas a hombres y mujeres jóvenes vulnerables de entre 15 y 29 años. El Programa se fijó como meta inicial lograr una participación femenina del 30% en los programas de empleo y emprendurismo. Meta que, como se verá adelante, se superó ampliamente, alcanzándose un porcentaje del 45%.

3. Objetivos

El Programa se planteó como objetivo: “contribuir a generar oportunidades dignas de empleabilidad y empresariedad a nivel local, para desincentivar las intenciones de migración, sobre todo la migración irregular, en jóvenes entre 15 y 29 años en situación de vulnerabilidad”.

Con este fin, el Programa se estructuró en torno a tres áreas de actividad fundamentales:

- Incrementar la **capacidad de insertarse de manera digna en el mercado laboral** de mujeres y hombres jóvenes en situación de vulnerabilidad y con alto potencial migratorio.
- Fortalecer los **marcos institucionales nacionales y locales** para promover el empleo digno para la juventud, con énfasis en emigrantes potenciales y/o retornados.
- Fortalecer la capacidad de liderazgo, arraigo e **identidad de los hombres y mujeres jóvenes y su**

27 Íbid.

participación en la construcción de una visión de desarrollo local con equidad en base a principios y valores compartidos.

4. Actores clave

Siete entidades de las Naciones Unidas fueron los responsables de la ejecución del Programa: el PNUD, la FAO, la OIT, la OIM, el UNICEF, el UNFPA y UNODC.

El principal socio gubernamental fue el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

También participaron las instituciones y entidades siguientes:

- Secretaría de Agricultura y Ganadería, la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Secretaría de Gobernación y Justicia – a través de la Dirección General de Migración y Extranjería-, el Instituto de la Juventud y el Instituto de Formación Profesional (INFOP)
- El Centro Nacional de Formación para el Empleo (CENET), responsable de proporcionar la capacitación práctica para mejorar la capacidad de inserción laboral y el autoempleo;
- La Fundación para el Desarrollo Empresarial Rural (FUNDER), que coordinó a las cooperativas y cajas rurales participantes en el Programa y prestó asistencia técnica a jóvenes emprendedores de ambos sexos;
- Las cuatro cooperativas de crédito que canalizaron las ayudas en las áreas urbanas: *Cooperativa Mixta de Mujeres Ltda. (COMIXMUL)*, *Cooperativa Mixta Unidas para Progresar Ltda (COMUPPL)*, *Cooperativa de Ahorro y Crédito Fronteriza Intibucana Ltda (COACFIL)* y *Cooperativa Mixta Regional Gualerna Ltda (COMIRGUAL)*;
- Los gobiernos locales de 23 municipios de los departamentos de La Paz, Comayagua e Intibucá.

5. Estrategia

El Programa se ejecutó en tres departamentos (La Paz, Intibucá y Comayagua), dos de los cuales (La Paz e Intibucá) tienen carácter rural, con predominio de la población indígena lenca. El Programa se dirige a las y los jóvenes vulnerables, una población que carece

de capacitación y de aptitudes especializadas, y que no cumple los requisitos mínimos para obtener un crédito de las instituciones financieras. Con el objetivo de “Incrementar la capacidad de insertarse de manera digna en el mercado laboral, de mujeres y hombres jóvenes en situación de vulnerabilidad y con alto potencial migratorio”, el Programa desarrolló las siguientes estrategias:

- **Estrategia de promoción de la empleabilidad**, enfocada a la inserción laboral, que comprendió las siguientes acciones:
 - Diagnóstico sobre instituciones de formación para empleabilidad.
 - Conformación de Mesas territoriales de Empleo Juvenil.
 - Creación de Oficinas Multiservicios para la promoción de la empleabilidad y empresariedad a nivel municipal.
 - Formación de competencias para la gestión de empleo.
 - Acuerdos con empresas locales.
 - Pasantías laborales de los/as jóvenes formados.
- **Estrategia de desarrollo empresarial**, enfocada al autoempleo, mediante los procesos siguientes:
 - Diagnóstico de cadenas productivas con gran potencial.
 - Formación de competencias en gestión empresarial.
 - Apoyo financiero a través de: i) un fondo de crédito operado a través de cooperativas y cajas rurales y (ii) un fondo de capital semilla operado a través de las oficinas municipales;
 - Asistencia técnica y apoyo para mejorar los procesos productivos, el marketing, etc.
- **Programa de sensibilización en género**
 - Talleres de capacitación para jóvenes, instituciones y empresas locales.
- **Programa de remesas solidarias y productivas**, dirigido al desarrollo de la comunidad, lo que incluye:
 - la organización de comités de familiares de trabajadoras y trabajadores migrantes;
 - el establecimiento de comunicación con los consulados de los Estados Unidos de América;

- el establecimiento de comunicación con organizaciones de trabajadores migrantes hondureños en los Estados Unidos de América;
- identificación de proyectos sociales y productivos.

OFICINAS MULTISERVICIOS (OMS)

Las OSM son el núcleo del modelo de intervención propuesto por el Programa, ya que son responsables de coordinar todos los servicios locales de inserción laboral y emprendimiento, y de ponerlos en contacto con las y los jóvenes. Estas oficinas mantienen una base de datos con el currículo de las personas que buscan trabajo, que está vinculada con la plataforma de ofertas de trabajo de la Secretaría de Trabajo. Por otra parte, las OMS identifican a las y los jóvenes que desean convertirse en microemprendedores, los dirigen a los cursos impartidos por el Programa y, finalmente, dan seguimiento a sus empresas. El Programa apoya la creación de OMS dentro de las alcaldías, un elemento clave para la sostenibilidad. En el marco del Programa se crearon cuatro OMS, cuyas operaciones fueron asumidas en su totalidad por las alcaldías respectivas.

AYUDA FINANCIERA

El Programa proporcionó ayuda financiera a jóvenes que deseaban poner en marcha una empresa y que contaban con un plan de negocio viable. Esta ayuda adoptó dos modalidades:

- un fondo de crédito gestionado por cooperativas de crédito y cajas rurales;
- un fondo de capital semilla gestionado por las administraciones locales en coordinación con las OMS.

Las y los jóvenes participantes en el Programa recibieron además capacitación y asistencia técnica para la elaboración de su Plan de Negocio, el cual era posteriormente revisado y aprobado por las cooperativas, cajas rurales u OMS, como requisito previo para la concesión del crédito.

Fondo de crédito

El Programa creó un fondo rotatorio adaptado a las necesidades de las y los jóvenes, que no exigía muchos de los requisitos que habitualmente imponen las instituciones financieras. En las zonas urbanas, este fondo se canalizó a través de cooperativas de crédito,

mientras que en las zonas rurales se desplegó por medio de cajas rurales.

Zonas urbanas:

- El fondo lo gestionaron cuatro cooperativas de crédito: COMIXMUL, COMUPPL, COACFIL y COMIRGUAL. Dos de estas cooperativas (COMIXMUL y COMUPPL) fueron creadas por y para mujeres. Sin embargo, dentro del Programa también proporcionaron préstamos a asociaciones de emprendedores mixtas (formadas por mujeres y hombres).
- En total, 246 jóvenes tuvieron acceso a créditos para poner en marcha sus propios negocios: 129 mujeres de manera individual, 106 hombres individualmente, así como once asociaciones de emprendedores mixtas. La cantidad total concedida fue de aproximadamente 5,5 millones de lempiras: tres millones destinados a mujeres y 2,5 millones a hombres. El cuadro siguiente muestra el número de jóvenes de ambos sexos beneficiarios por cooperativa.

Cooperativa	Núm. de emprendedores			Total por cooperativa
	Mujeres	Hombres	Asociaciones mixtas	
COMIXMUL	43	0	8	51
COACFIL	13	18	2	33
COMIRGUAL	20	16	1	37
COMUPPL	53	72	0	125
Total	129	106	11	246

En las zonas rurales, el apoyo llegó a través del proyecto *Emprende Joven Rural*, implementado por la FUNDER. Las cajas rurales se encargaron de la asignación de fondos. Se seleccionaron 45 cajas rurales y se asignó un fondo rotatorio de 7 millones de lempiras. Un total de 505 jóvenes (220 mujeres y 285 hombres) se beneficiaron de este fondo.

Fondo de capital semilla

Las oficinas municipales de Marcala, Comayagua y La Esperanza, en coordinación con sus respectivas OMS, gestionaron este fondo, dotado con un capital de 3,5 millones de lempiras. Este fondo no reembolsable iba dirigido a apoyar actividades empresariales ya

establecidas pero que necesitaban mejoras para seguir funcionando. La evaluación de la viabilidad del engocio corría a cargo de la OMS. Participaron 320 jóvenes (153 mujeres y 167 hombres).

PROGRAMA DE SENSIBILIZACIÓN EN GÉNERO

En su diseño original, el Programa no consideraba la igualdad de género como un eje transversal, y se limitaba a definir un resultado centrado en “la sensibilización para el fomento de la participación sostenible de la mujer joven en el mercado laboral en el marco del Programa y la ruptura de estereotipos de género”.

Con este fin, se desarrolló un manual sobre “Género, empleo y prevención de la violencia”, que sirvió como base para una serie de cinco talleres sobre las siguientes cuestiones:

- Género, promoción de la paz e inserción laboral
- Promoción del empleo con enfoque de género
- Participación, organización, planificación, motivación al logro y comunicación eficaz
- Formación de formadores en cultura de la paz, violencia de género e interculturalidad
- Formación de formadores en cultura, migración y desarrollo local.

En un primer momento, participó en los talleres un número muy limitado de jóvenes, quienes, además, no estaban implicados en otros componentes del Programa. Posteriormente, esta estrategia fue revisada con el fin de lograr una cobertura más amplia y un mayor impacto. De esa manera, la formación se amplió a líderes comunitarios masculinos y femeninos, a jóvenes participantes en otros componentes del Programa, a docentes y personas en puestos de decisión, y a líderes locales. Al final del proceso habían participado en los talleres un total de 521 mujeres/chicas y 660 hombres/chicos.

6. Progreso y resultados

OFICINAS MULTISERVICIOS (OMS)

Las respectivas Alcaldías se hicieron totalmente responsables de las cuatro OMS creadas en el marco del Programa. Todas ellas funcionaban con un presupuesto procedente de sus propios municipios, y tres de ellas se integraron en las estructuras físicas y administrativas

del municipio correspondiente. Por otra parte, las OMS comenzaron a asumir tareas anteriormente desarrolladas por el Programa, como: capacitación para mejorar la empleabilidad y el emprendurismo; asistencia en la revisión de los planes de negocio de las y los jóvenes; servicios de gestión de créditos con las cooperativas y cajas rurales; apoyo en la constitución y el funcionamiento de la iniciativa empresarial; y coordinación con las instituciones estatales para proporcionar asistencia técnica a las empresas. Actualmente, las responsables de la coordinación de estas cuatro OSM son cuatro mujeres de la zona que recibieron capacitación en el marco del Programa.

COMPETENCIAS PARA LA EMPLEABILIDAD Y EL EMPRENDURISMO

Un total de 871 jóvenes (40% mujeres/chicas) mejoraron sus competencias para acceder al mercado laboral. Por su parte, 825 jóvenes (el 52% mujeres) cuentan con más herramientas para crear y gestionar sus propios negocios. Como resultado final de los procesos de capacitación, se elaboraron 438 planes de negocio.

CREACIÓN DE MICROEMPRESAS RURALES FORMADAS POR JÓVENES

Un total de 544 jóvenes rurales (de los que un 45% eran mujeres) accedieron a microcréditos gestionados por la FUNDER y recibieron formación y asistencia técnica para iniciar su propia actividad empresarial. El resultado fue que se crearon 371 empresas nuevas, de las que 326 eran individuales y 45 en asociación.

JÓVENES COMO SUJETOS DE CRÉDITO

Los bancos tradicionales consideran a la población joven un colectivo de alto riesgo, en especial las mujeres y los jóvenes de las áreas rurales, dado que no poseen activos y son propensos a migrar. En consecuencia, este grupo de población difícilmente puede acceder a los servicios financieros formales. Como ejemplo, antes del Programa, FUNDER trabajaba sólo con personas adultas, mayoritariamente hombres. Sin embargo, ahora, las y los jóvenes han pasado a ser parte de su población meta. De la misma manera, las cooperativas de crédito asociadas al Programa han observado que la mayoría de las y los jóvenes devuelve su crédito y que el índice de morosidad dentro del Programa es muy bajo, lo que les ha llevado a integrar a este segmento de la población en su cartera de posibles clientes.

EMPODERAMIENTO

Como se ha indicado, el Programa no incluyó en su diseño una estrategia de transversalización del enfoque de género. No obstante esta carencia inicial, el Programa logró rectificar su enfoque y llegar así, finalmente, a un alto porcentaje de mujeres jóvenes a través de sus formaciones, asistencias técnicas y créditos. Al final del proceso, aproximadamente el 45% de los emprendimientos impulsados por el Programa estaban siendo gestionados por mujeres.

El Programa no ha llevado a cabo un análisis riguroso de su efecto sobre la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Sin embargo, varios datos cuantitativos demuestran que se han desencadenado procesos de empoderamiento personal, familiar y social de las mujeres participantes. Según han expresado varias mujeres que han participado en los programas de formación y emprendurismo, el haber conseguido poner en marcha sus propios negocios y generar ingresos propios ha contribuido de manera significativa a mejorar su autoestima y su posición dentro del hogar.

7. Lecciones aprendidas y retos

PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES JÓVENES

Incluso careciendo de una estrategia inicial de incorporación de la perspectiva de género, la participación femenina en las actividades del Programa fue prácticamente igual que la masculina. Ello evidencia que, a pesar de las numerosas barreras a las que se enfrentan, hay un fuerte deseo y motivación de las mujeres por acceder al empleo remunerado y llegar a ser autónomas económicamente. Para responder a estas demandas, todo programa de empleo para jóvenes debe empezar por reexaminar las ideas preconcebidas sobre el interés y la disponibilidad para el empleo de las mujeres jóvenes y, a continuación, poner en marcha medidas dirigidas a eliminar/equilibrar las barreras que limitan su acceso en términos de responsabilidades familiares, menor capital económico y social y estereotipos de género, entre otros.

EMPODERAMIENTO

Es imprescindible integrar la igualdad de género como parte esencial de un enfoque programático holístico. La

falta de una estrategia de género socavó inicialmente el potencial del Programa para fomentar la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. En un primer momento, los talleres de concienciación sobre el género, el empleo y la prevención de la violencia estaban desconectados de los otros componentes del Programa. Al ampliar su población destinataria e incluir a los hombres/chicos y las mujeres/chicas de los programas de asistencia financiera y capacitación para el emprendurismo, se reforzó la integralidad de los procesos de empoderamiento promovidos por el Programa. La experiencia demuestra asimismo que resulta posible ajustar los enfoques programáticos para introducir cambios durante la implementación, y lograr resultados más sólidos.

SERVICIOS FINANCIEROS PARA LAS Y LOS JÓVENES

El Programa mostró que, con la supervisión y el apoyo apropiados, las mujeres y los hombres jóvenes pueden ser sujeto de crédito. Las cooperativas de crédito y las cajas rurales participantes en el programa han modificado su orientación inicial, centrada casi exclusivamente en los adultos, para abrir su cartera de crédito a los jóvenes. Sin embargo, y especialmente en el caso de las cajas rurales, se ha observado la necesidad de desarrollar estrategias de relevo en la gestión, que concedan más protagonismo a los jóvenes y a las mujeres.

8. Sostenibilidad y aplicación potencial

Las OMS ya han sido absorbidas por las alcaldías, lo que constituye una garantía sólida de sostenibilidad de las actividades del programa. Un ejemplo de esto es el acuerdo alcanzado por las OSM y el Programa ACCESO de la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional, por el que dicho organismo se compromete a dar seguimiento a las y los jóvenes microempresarios apoyados inicialmente por el Programa.

Actualmente, el Ministerio de Trabajo está reproduciendo la experiencia en otras zonas del país con fondos aportados por el Gobierno de Taiwán.

ADOPCIÓN DE UN ENFOQUE DE CADENA DE VALOR ORIENTADO AL DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL Y EL EMPODERAMIENTO ECONÓMICO DE LAS MUJERES

Programa Conjunto: Producción y comercio ecológicos para aumentar los ingresos y las oportunidades de empleo para las poblaciones rurales desfavorecidas

Ventana Temática: Desarrollo y el sector privado

Principales participantes: CCI (entidad principal), FAO, OIT, UNCTAD, ONUDI, Agencia de Promoción del Comercio de Viet Nam (VIETRADE), Asociación de Exportadores de Productos Artesanales de Viet Nam (VIETCRAFT), Departamento de Agricultura y Desarrollo Rural



MDGs in Viet Nam



1. Introducción

El Programa “Producción y comercio ecológicos para aumentar los ingresos y las oportunidades de empleo para las poblaciones rurales desfavorecidas” (el Programa) se creó con el fin de fortalecer la cadena de valor de la sericultura en el distrito de Quy Chau en la provincia de Nghe An (Viet Nam). Entre sus principales logros cabe mencionar el fortalecimiento de la cooperativa textil de Hoa Tien, un grupo de tejedoras pertenecientes a la minoría étnica thai. La cooperativa incrementó su productividad y su rentabilidad gracias a la mejora de sus aptitudes directivas, organizativas, técnicas y de marketing, el aumento de la disponibilidad de materias primas locales y el fortalecimiento de los servicios gubernamentales de asistencia técnica. Esto ha contribuido a incrementar los ingresos de las trabajadoras de la cooperativa, a mejorar las oportunidades de empleo para las mujeres de la comunidad y, en última instancia, a acrecentar la confianza de las mujeres en sí mismas y el reconocimiento y el apoyo por parte de los hombres de la comunidad.

2. Situación inicial

A pesar de ser un país de renta media desde 2010, la reducción de la pobreza y la mejora de las condiciones de vida de las zonas rurales y las comunidades formadas por minorías étnicas siguen siendo desafíos constantes en Viet Nam. En las áreas rurales, la agricultura sigue siendo el sector económico más importante. Sin embargo, los ingresos generados por la agricultura a menudo no resultan suficientes para situar a las y los pequeños productores por encima del umbral nacional de pobreza. Para complementar sus ingresos, son muchos los pequeños agricultores que se dedican a tareas como la recolección y el procesamiento de materias primas naturales y la fabricación de productos artesanales, que normalmente se llevan a cabo en las temporadas de baja actividad agrícola. Son estos ingresos adicionales los que a menudo determinan si el hogar se encuentra por encima o por debajo del umbral nacional de pobreza. Entre el 65% y el 80% de los productores domésticos de artesanía son mujeres. La producción artesanal se realiza principalmente en los hogares, por lo que las mujeres pueden combinarla fácilmente con sus otras responsabilidades, como el trabajo agrícola y el cuidado de la familia.

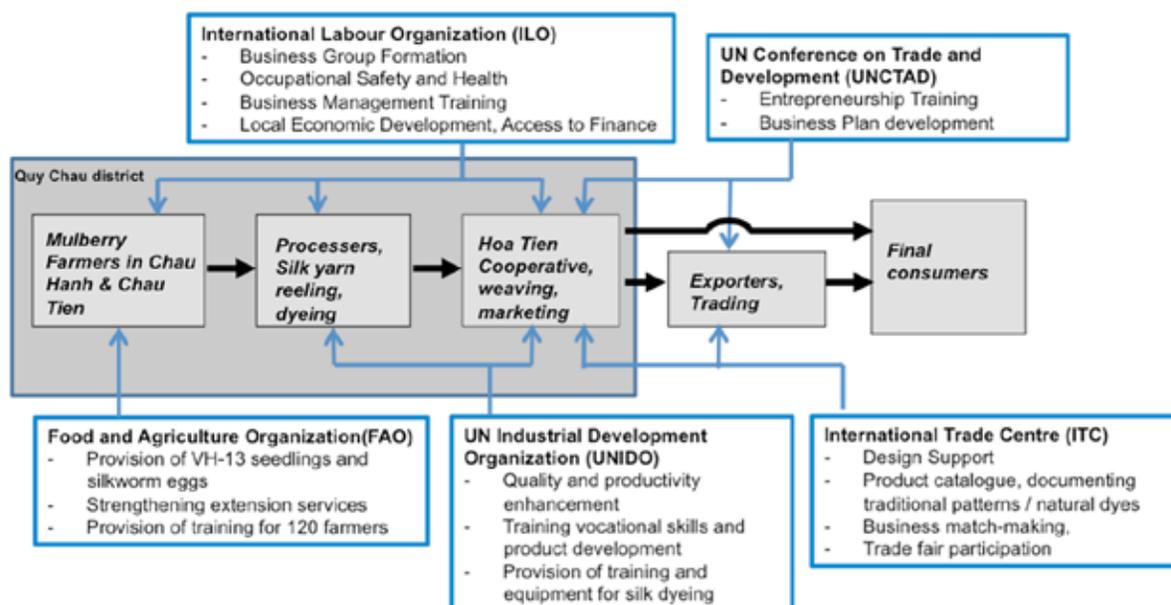
Existe un amplio reconocimiento de que, dado que las mujeres son las principales responsables de garantizar

el bienestar familiar, su empoderamiento económico tiene un efecto directo en la calidad de la vida de sus familias y puede contribuir a la reducción de la pobreza y a acelerar el crecimiento económico. Sin embargo, las oportunidades que tienen las mujeres para crear o expandir negocios prósperos son todavía limitadas. Las mujeres tienen dificultades para adquirir aptitudes técnicas y de gestión debido a su reducido acceso a la educación y a la capacitación técnica. Si bien en Viet Nam existen programas de formación sobre la creación o la mejora de negocios, la mayor parte de ellos están diseñados para quienes poseen un determinado nivel educativo, por lo que no resultan adecuados para mujeres de bajos ingresos. Por otra parte, las personas pobres, sobre todo si son mujeres, tienen muy limitado acceso al crédito. Además, las mujeres normalmente trabajan más horas que los hombres y son responsables de diversas tareas, como los trabajos agrícolas o la gestión de pequeños negocios, siendo además las principales encargadas del cuidado del hogar. Esto les deja muy poco tiempo para asistir a cursos de capacitación y contactar con redes e instituciones que les ayuden a mejorar sus negocios o comercializar sus productos fuera de sus aldeas. En consecuencia, para muchas mujeres de bajos ingresos, el sacar adelante sus negocios es una lucha permanente.

Reconociendo la necesidad de mejorar los ingresos y de fomentar las oportunidades de empleo para las poblaciones rurales más pobres de Viet Nam, el Gobierno de este país y las Naciones Unidas pusieron en marcha en 2010 el Programa “Producción y comercio ecológicos para aumentar los ingresos y las oportunidades de empleo para las poblaciones rurales desfavorecidas”. El Programa apoyó al sector de la artesanía, dada su importancia como fuente de ingresos para las y los pequeños agricultores y para las personas pobres que no poseen tierras, especialmente las mujeres que, como ya se ha indicado, constituyen la mayoría de los productores domésticos de artesanía.

3. Objetivos

El Programa buscaba incrementar los ingresos familiares y, al mismo tiempo, conservar la tradición cultural artesana. Utilizó un enfoque de cadena de valor para desarrollar cadenas de valor ecológicas integrales, ambientalmente sostenibles y que beneficien a las personas pobres. Para ello se mejoraron las capacidades y los productos de hombres y mujeres fabricantes,



artesanos, cultivadores y recolectores de materia, y se promovieron alianzas con mercados más rentables.

En el sector de la artesanía se identificaron diversas cadenas de valor de especial importancia y relevancia para las personas pobres. Finalmente, las seleccionadas fueron las de bambú/caña, sericultura, algas marinas, lacados y papel hecho a mano.

Este documento presenta la experiencia de fortalecimiento de la cadena de valor de la sericultura y el brocado en la comuna de Quy Chau, en la provincia de Nghe An. La población de Quy Chau pertenece al grupo étnico thai, una de las 54 minorías de Viet Nam. La mayoría de los trabajadores en el sector de la sericultura son mujeres, que realizan todo el trabajo de tejido de brocados. Este documento se centra especialmente en el proceso de fortalecimiento de la cooperativa textil de Hoa Tien.

4. Actores clave

La cooperativa textil de Hoa Tien, integrada por tejedoras pertenecientes a la minoría étnica thai.

El Departamento de Agricultura y Desarrollo Rural de la provincia de Nghe An, que proporcionó capacitación técnica y orientación.

La Asociación de Exportadores de Productos Artesanales de Viet Nam (VIETCRAFT) y la Agencia de Promoción del Comercio de Viet Nam (VIETRADE), los dos socios nacionales en la implementación del programa.

Las cinco entidades de las Naciones Unidas responsables del Programa: FAO, OIT, ONUDI, UNCTAD y CCI.

Las aportaciones de los diferentes organismos de las Naciones Unidas se estructuraron a lo largo de toda la cadena de valor.

5. Estrategia

El Programa utilizó un enfoque de cadena de valor para mejorar los medios de vida de la población de Hoa Tien mediante el fortalecimiento de la cadena de valor de la sericultura y el brocado. Como primer paso, se realizó un análisis detallado de la cadena de valor lo que permitió identificar varios desafíos en distintas fases de la cadena²⁸. Con base en este análisis se desarrolló un plan de apoyo integral, que incluía la promoción de prácticas laborales decentes, capacitación técnica, igualdad de género, desarrollo empresarial, acceso a financiación y a servicios de apoyo empresarial y acceso

²⁸ http://greentrade.org.vn/userfiles/Sericulture_Final.pdf

a los mercados. Todo ello se combinó con iniciativas dirigidas a mejorar la capacidad de las instituciones para fomentar el empoderamiento de las mujeres y los derechos laborales, y para promover la participación y el liderazgo de las mujeres en la cadena de valor. El fortalecimiento de la cooperativa de Hoa Tien fue un elemento clave del proceso. A continuación se explica cada intervención de manera detallada.

FORTALECIMIENTO DE CAPACIDADES DE LAS LÍDERES Y LAS INTEGRANTES DE LA COOPERATIVA DE HOA TIEN

Siguiendo la tradición, la producción de brocados es un saber que se ha ido pasando de madres a hijas a través de las generaciones. Sin embargo, en los últimos años esta actividad se ha visto amenazada debido a que cada vez son más las jóvenes que se emigran atraídas por las oportunidades laborales de las localidades más grandes y las capitales de provincia. En 1997, las tejedoras de la aldea de Hoa Tien crearon un grupo informal con el objetivo de ocuparse colectivamente de los pedidos de la clientela. No obstante, el grupo tuvo muchas dificultades debido a su escasa capacidad de gestión. Tras aquella experiencia, siete mujeres (el mínimo según la legislación vietnamita) crearon en julio de 2010 una cooperativa, al tiempo que otras 200 mujeres suministraban sus productos a la cooperativa para su comercialización colectiva. Las gestoras de la cooperativa son elegidas por los líderes de la comuna y por las integrantes de la cooperativa. Sin embargo, nunca habían recibido capacitación en gestión de cooperativas, y a menudo se enfrentaban a sus propias limitaciones en materia de gestión y operación de la cooperativa, acceso al crédito, etc.

El programa apoyó el fortalecimiento de la cooperativa, mejorando sus capacidades técnicas, de gestión y de marketing. Las líderes y las integrantes de la cooperativa de Hoa Tien participaron en diversas actividades de desarrollo de capacidades, como formación de grupos empresariales, comportamiento emprendedor a través del programa Empretec, requisitos y oportunidades de comercio justo y participación eficaz en el comercio justo. También participaron en la iniciativa *GET Ahead* (“salir adelante” o, según sus siglas en inglés, Género y Emprendimiento Juntos para las Mujeres en las Empresas), dirigida a fomentar el desarrollo empresarial entre mujeres pobres que deseen iniciar o que ya se dediquen a un pequeño negocio. En el marco de esta capacitación se alentaba a las participantes

a reflexionar sobre los roles de género y a identificar dificultades específicas a las que se enfrentaban por el hecho de ser mujeres, como la pesada carga de trabajo que conlleva la combinación de responsabilidades domésticas y empresariales, y a debatir cómo podrían superar esas dificultades para tener éxito en sus negocios. La formación sobre creación de grupos empresariales dedicó una sesión a debatir sobre la igualdad de género y los roles de las mujeres y los hombres, con el fin de incrementar la sensibilización de las participantes acerca de la división del trabajo, la toma de decisiones y los ingresos en el seno de la familia y en los grupos empresariales, así como de que comprendieran la importancia de la igualdad de género en general.

FORTALECIMIENTO DE CAPACIDADES DE LAS INSTITUCIONES LOCALES DE APOYO

Pese a que en la provincia de Nghe An había una política de apoyo a la producción artesanal y se alentaba la preservación y el desarrollo de los brocados, el apoyo era limitado. Además, desde una perspectiva de género, no se reconocían en toda su dimensión las dificultades específicas que afrontaban las mujeres productoras, como un bajo nivel educativo, una movilidad limitada, unos conocimientos insuficientes sobre gestión de cooperativas y el difícil equilibrio entre la dedicación a la actividad empresarial y a las responsabilidades domésticas.

Con el fin de mejorar las capacidades de las instituciones de apoyo locales para proporcionar servicios sensibles al género, el Programa organizó varios talleres de formación de formadores dirigidos al personal de las instituciones provinciales, incluidas el Departamento de Agricultura y Desarrollo Rural, la Alianza de Cooperativas Provinciales, el Departamento de Trabajo, Discapacidad y Asuntos sociales y el sindicato provincial de mujeres. Las y los participantes recibieron formación para convertirse a su vez en formadores sobre temas como el fortalecimiento de los servicios de desarrollo empresarial, la capacitación de grupos empresariales, la seguridad y la salud laboral, y el desarrollo del espíritu emprendedor y la igualdad de género. Todos estos temas incorporaban la perspectiva de género, de manera que las y los nuevos formadores pudieran impartir capacitación empresarial a los productores locales integrando la igualdad de género en los diversos temas. También aprendieron metodologías de formación participativa para incrementar

la eficacia de la capacitación a personas que tienen poca educación formal. Tras el taller de formación de formadores, las instituciones locales organizaron una capacitación dirigida a las y los productores.

MEJORA DE LA DISPONIBILIDAD Y LA CALIDAD DE LAS MATERIAS PRIMAS

A pesar de existir una larga tradición de cultivo de moreras para la producción de seda, en los últimos años se registró un descenso de la producción local de moreras en Hoa Tien. Con la introducción de hilos de seda, algodón y lana más económicos procedentes de China y la República Democrática Popular Lao, los precios de la seda de producción local se desplomaron y muchas familias sustituyeron los árboles de morera por caña de azúcar. Para garantizar la calidad del hilo de seda y mantener un suministro estable, muchos hogares estaban dispuestos a recuperar la producción de moreras y la cría de gusanos de seda. Sin embargo, no contaban ni con capital para adquirir las semillas ni con los conocimientos necesarios para escoger la variedad adecuada de semilleros de morera.

Para revitalizar el cultivo de árboles de morera, el Programa distribuyó 160.000 semilleros de morera de una variedad híbrida de alto rendimiento entre 75 hogares del distrito de Quy Chau. La nueva variedad de morera ha crecido satisfactoriamente, con plantas y hojas bastante más grandes que la variedad utilizada anteriormente. Asimismo, y en colaboración con el Departamento de Agricultura y Desarrollo Rural local, el Programa formó a un centenar de agricultores para que aprendieran a sembrar, cultivar y cosechar correctamente las moreras, y también a utilizar fertilizantes y reducir al mínimo el uso de pesticidas perjudiciales para el medio ambiente.

INCREMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD A TRAVÉS DE LA MEJORA DE LA SEGURIDAD EN EL ÁMBITO LABORAL Y DOMÉSTICO Y EN EL PROCESO DE PRODUCCIÓN

Basándose en las conclusiones arrojadas por una evaluación sobre las condiciones laborales en el sector de la sericultura y la producción de brocados, el Programa llevó a cabo una capacitación sobre seguridad y salud en el trabajo. En primer lugar, se formó a personal del Departamento de Agricultura para ser formadores cualificados en materia de seguridad y salud en el trabajo. Seguidamente, estos formadores enseñaron a las tejedoras de Chau Tien y otras comunas, incluidas

20 mujeres de la cooperativa de Hoa Tien, cómo mejorar su productividad creando unas condiciones de trabajo más eficientes y seguras. Tras la formación, la cooperativa introdujo numerosas mejoras, como ubicar todas las herramientas necesarias para tejer al alcance de la mano, utilizar sillas con respaldo para evitar el dolor dorsal, añadir un cojín para estar más cómodas al tejer y a usar consistentemente el equipo de protección.

ESTABILIZACIÓN Y MEJORA DE LA CALIDAD DEL TINTE NATURAL

Para garantizar que al tintar el hilo de seda se consiga un tejido uniforme y que no destiña, el Programa proporcionó a la cooperativa de Hoa Tien una máquina de tinte profesional y formó a las cooperativistas para utilizar la máquina de manera eficaz y segura. La cooperativa pudo así producir tejido de seda de más calidad y más rápidamente.

DIVERSIFICACIÓN DEL PRODUCTO

Se asesoró a la cooperativa de Hoa Tien para ampliar y diversificar la gama, hasta entonces limitada a diseños tradicionales. Diseñadores nacionales e internacionales colaboraron con el grupo para desarrollar nuevos productos más adecuados para el mercado exterior.

FACILITAR VÍNCULOS COMERCIALES MÁS ALLÁ DE LOS MERCADOS TRADICIONALES

A fin de elevar el perfil y la competitividad de Viet Nam como exportador de productos artesanales de alta calidad, el Programa respaldó a la Asociación de Exportadores de Productos Artesanales VIETCRAFT en la organización de una feria internacional de comercio denominada “Estilo de vida Viet Nam”. En 2012 la feria atrajo a 1.700 visitantes (incluyendo más de 1.300 compradores procedentes de Europa), lo que supone un aumento considerable con respecto a los 300 de 2010. La feria supuso una gran oportunidad para que productores y establecimientos de artesanía establecieran relaciones comerciales con compradores potenciales dentro y fuera de Viet Nam. En la feria estuvieron presentes varias empresas participantes en el Programa, como la cooperativa textil de Hoa Tien.

Con el objetivo de diversificar su base de clientes, el Programa promovió contactos entre la cooperativa textil de Hoa Tien y empresas exportadoras con base en Hanói. Se establecieron vínculos con Greencraft, una

exportadora dedicada al comercio justo, y con Kana, una empresa dirigida por una mujer emprendedora. El Programa también apoyó a ambas empresas en el desarrollo de productos y la comercialización. En última instancia, la creación de vínculos comerciales mutuamente beneficiosos ofrece unas inmejorables perspectivas de sostenibilidad más allá de la duración del Programa.

CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

A pesar de ser una larga tradición, las tejedoras thai de Chau Tien no siempre conocían o recordaban bien los significados tradicionales de los distintos dibujos representados en los tejidos. Reconociendo la importancia de documentar el patrimonio cultural intangible, tanto para el propio pueblo thai como para Viet Nam, y reconociendo el valor que este puede añadir a los productos artesanales tradicionales en los mercados nacionales e internacionales, el Programa documentó los diseños tradicionales de los diferentes grupos étnicos minoritarios, entre ellos el grupo thai de Quy Chau. Los diseños fueron cuidadosamente redibujados y sus significados documentados, contribuyendo así a la preservación del rico patrimonio cultural de las minorías étnicas en Viet Nam.

6. Progreso y resultados

MAYOR CONFIANZA Y PODER DE NEGOCIACIÓN DE LAS INTEGRANTES DE LA JUNTA DE LA COOPERATIVA

Como resultado de su participación en capacitaciones y ferias comerciales, las integrantes de la cooperativa textil de Hoa Tien, especialmente las de su junta directiva, se sienten más confiadas para trabajar y comunicarse con personas de fuera de la comuna de Chau Tien. Ahora pueden negociar con sus clientes con mayor confianza. Viajan a Hanói al menos una vez al mes para entregar sus productos y también asisten a festivales y ferias locales y nacionales para encontrar nuevos clientes. Gracias a ello, la cooperativa ha conseguido nuevos clientes, en diferentes ciudades de Viet Nam y también en otros países como Japón.

Las mujeres de Hoa Tien son ahora más activas y desempeñan funciones cada vez más importantes en su comunidad. Las componentes de la junta de la cooperativa textil de Hoa Tien enseñan técnicas de tejido

y aptitudes empresariales básicas, como el cálculo de costos y precios, a otras mujeres que no pudieron participar en las capacitaciones organizadas por el Programa.

“*Aprecio mucho el apoyo prestado a la sericultura y la fabricación de brocados en Hoa Tien. Veo que las mujeres se sienten más confiadas después de la formación recibida y que participan de forma más activa en los asuntos locales. Esta mayor confianza llevó a dos mujeres de la cooperativa a presentarse como candidatas a las elecciones al consejo comunal popular de 2011 por primera vez, y resultaron elegidas. Es posible que este sea uno de los impactos del apoyo del Programa.*”

SR. LU VAN NHI, VICEPRESIDENTE DE LA COMUNA DE CHAU TIEN

MÁS PUESTOS DE TRABAJO EN LA ZONA GRACIAS AL INCREMENTO DE LAS VENTAS

Gracias a su participación en distintas ferias de comercio, la cooperativa textil de Hoa Tien consiguió contactar y negociar con compradores nacionales e internacionales y recibir nuevos pedidos. Esto se ha traducido en un incremento en la producción de brocados y, consecuentemente, en más puestos de trabajo. Por ejemplo, una mujer de Chau Hanh, otra aldea que suministra productos a la cooperativa, ha incrementado más del doble su producción en un año. Con el aumento de las ventas, la cooperativa textil de Hoa Tien ha crecido: en 2012 se incorporaron tres nuevas tejedoras y se plantea admitir a otras 10 durante los próximos tres años.

AUMENTO DE LOS INGRESOS DE LA COOPERATIVA

El incremento de pedidos, combinado con una reducción de los costos de material y de producción debida a la mayor disponibilidad de materias primas y a las mejoras en el proceso productivo, se ha traducido en mayores beneficios para las integrantes de la cooperativa textil de Hoa Tien, que han visto crecer sus ingresos entre el

125% y el 167% desde 2009. Además, cada hogar gestiona mejor sus finanzas, supervisando el flujo de efectivo y destinando periódicamente algo de dinero al ahorro para hacer frente a emergencias o a gastos futuros.

CRECEN LOS INGRESOS DERIVADOS DEL CULTIVO DE MORERAS

El crecimiento de los ingresos también se debe a un descenso del costo de la materia prima, ya que las tejedoras producen hilo de seda utilizando las hojas de morera y los gusanos producidos localmente. La disponibilidad de materias primas locales fue de particular importancia para la cooperativa de Hoa Tien, que se encuentra muy alejada de la ciudad más cercana (a 200 kilómetros) y es de difícil acceso. Pese a que la producción local todavía no puede garantizar una cantidad suficiente de seda para toda la producción, en la actualidad la cooperativa textil de Hoa Tien obtiene localmente el 40% del hilo de seda necesario y se espera llegar al 50% en el futuro.

En la comunidad también ha surgido un interesante tipo de comercio basado en el trueque. Quienes no tienen árboles de morera intercambian sus gusanos de seda para obtener las hojas de morera necesarias para criar gusanos, mientras que las mujeres con plantaciones de morera trocan sus hojas por gusanos.

Lang Thi Kieu

Lang Thi Kieu es una mujer viuda muy pobre que vive con sus dos hijos y una nuera en la comuna de Chau Hanh. Con la ayuda del programa, la señora Kieu cultiva árboles de morera en una pequeña parcela de tierra de 600 m² junto a la orilla del río. Los árboles producen suficientes hojas para alimentar a una generación de gusanos de seda amarillos, capaces de producir 11 kilogramos de capullos que, a su vez, generan aproximadamente 1,1 kilogramos de hilo de seda con un valor de unos 715.000 dong (equivalentes a 34 dólares estadounidenses).

MAYOR APOYO A LAS MUJERES POR PARTE DE LOS HOMBRES EN LA PRODUCCIÓN DE BROCADOS Y LAS RESPONSABILIDADES DOMÉSTICAS

Aunque en esta comunidad tradicionalmente los hombres y las mujeres comparten la carga de trabajo, la toma de decisiones y los ingresos, la participación masculina en la producción de brocados había sido limitada, ya que este está considerado un ámbito exclusivamente femenino. Sin embargo, al hacerse evidente la importancia de la producción de brocados para la generación de ingresos y la mejora de los medios de vida, los hombres han comenzado a apoyar más activamente a las mujeres en la sericultura y la producción de brocados, así como en las responsabilidades domésticas.

“Aunque el Programa se centraba en las mujeres artesanas, también ha resultado beneficioso para mí. Mi esposa comparte conmigo sus nuevos conocimientos y aptitudes para mejorar nuestros medios de vida. Por ejemplo, gracias a los nuevos conocimientos sobre finanzas domésticas, estamos gestionando mejor la economía de nuestro hogar y podemos ahorrar un millón de dong al mes. La sericultura es una importante fuente de ingresos. Cuando mi mujer está ocupada con la producción de brocados, me encargo de preparar la comida y de la limpieza. Incluso la ayudo en el proceso final de los brocado.”

LU TRUNG HUY, ESPOSO DE LA CONTABLE DE LA COOPERATIVA

MAYOR CAPACIDAD DE LOS SERVICIOS LOCALES Y ESTABLECIMIENTO DE VÍNCULOS

Las instituciones locales se han fortalecido para poder ofrecer apoyo a las mujeres y los hombres del lugar para mejorar sus empresas y fomentar la igualdad de género. Ahora las y los funcionarios provinciales son capaces de identificar y de abordar barreras específicas de género en su trabajo. Por otra parte, dado que

las y los funcionarios capacitan a las emprendedoras rurales, se ha establecido una sólida relación entre los proveedores de servicios locales y la cooperativa textil de Hoa Tien. Así, por ejemplo, la Alianza de Cooperativas apoya a la cooperativa facilitándole información sobre ferias de comercio y subvencionándole la cuota de participación en dichas ferias.

7. Lecciones aprendidas y retos

- **El sector de la artesanía como motor del desarrollo local.** Las personas responsables de la formulación de políticas tienden a conceder prioridad al desarrollo de industrias pesadas y a pasar por alto el sector artesanal y las empresas rurales de pequeñas dimensiones. Sin embargo, el Programa ha demostrado que el apoyar al sector artesano tradicional, garante de importantes valores culturales, puede contribuir a generar empleo y a estimular el desarrollo económico local en zonas rurales que han quedado rezagadas en términos de desarrollo social y económico.
- **El empoderamiento económico de las mujeres es un buen negocio.** El sector de la artesanía emplea fundamentalmente a mujeres. Apoyar las iniciativas empresariales de las mujeres rurales en las diferentes etapas de la cadena de valor resulta particularmente valioso y eficaz para lograr el empoderamiento de las mujeres y, de esta manera, mejorar los ingresos y el bienestar familiares y estimular el desarrollo económico local.
- **El análisis de género es imprescindible.** Con el fin de garantizar que las actividades de fortalecimiento de la cadena de valor contribuyan a la igualdad de género y al empoderamiento de las mujeres, es imprescindible realizar un análisis de género al inicio del programa, de manera que las desigualdades en términos de oportunidades, toma de decisiones, carga de trabajo e ingresos puedan ser adecuadamente abordadas durante la implementación. El Programa no realizó dicho análisis de género. En el caso de la cooperativa textil de Hoa Tien, esta carencia no resultó muy grave porque la comunidad de Chau Tien está relativamente más avanzada que la sociedad media vietnamita en términos de igualdad de género, debido a la tradición del grupo étnico thai. Sin embargo, esta situación no debe darse por sentada. Cuando la desigualdad de género es la norma, existe un elevado riesgo de que las mujeres no lleguen a beneficiarse plenamente de las intervenciones. Puede suceder que los hombres restrinjan la participación de las mujeres en las actividades de capacitación o comerciales, y que las mujeres sufran una mayor carga de trabajo, o bien carezcan de control sobre los ingresos adicionales generados por sus iniciativas empresariales.
- **Implicación de los hombres.** En este programa, las intervenciones de fortalecimiento de capacidades se han dirigido exclusivamente a mujeres. Sin embargo, es recomendable que las futuras intervenciones se dirijan tanto a las mujeres como a los hombres, que ofrezcan sensibilización en género a todos los actores involucrados en la cadena de valor y que garanticen la participación masculina en la promoción de la igualdad de género.
- **Trabajar en grupo contribuye a mejorar la productividad y la rentabilidad.** Al organizarse en forma de cooperativa y fortalecer dicha cooperativa, las mujeres lograron mejorar sus negocios al reducir sus costos de producción (al adquirir colectivamente las materias primas) y de transporte (organizando viajes colectivos para vender los productos en ferias de comercio y mercados). Las integrantes de la cooperativa textil de Hoa Tien contribuyeron a generar empleo localmente, a la vez que transmitieron sus conocimientos empresariales y sobre el arte del tejido a mujeres de otras localidades y a vecinas interesadas en incorporarse a la cooperativa. La transmisión de nuevos conocimientos y aptitudes a las mujeres rurales por parte de mujeres de su propia comunidad resulta particularmente útil en las aldeas compuestas por minorías étnicas, ya que al hablar el mismo idioma la comunicación es más sencilla. También contribuye a potenciar la confianza que las mujeres tienen en sí mismas y a mejorar el respeto por las mujeres en sus comunidades.

8. Sostenibilidad y aplicación potencial

El apoyo integral prestado por el Programa para fortalecer la cadena de valor de la sericultura en Chau Tien generó importantes cambios positivos en las vidas de las mujeres y los hombres de la comunidad, como mayores ingresos, mejores condiciones laborales, más oportunidades de empleo y un aumento de confianza de las mujeres en sí mismas. Gracias a la mejora de sus conocimientos, competencias y contactos, la cooperativa textil de Hoa Tien está en capacidad de continuar mejorando sus actividades empresariales, a la vez que conserva una importante tradición. El fortalecer cadenas de valor que tienen a las mujeres como

principales protagonistas puede constituir un enfoque eficaz en el empoderamiento de las mujeres y la mejora de sus medios de vida, especialmente cuando se hace en colaboración con varios organismos que aportan sus respectivas experiencias y conocimientos.

Aunque gestionar un negocio no está exento de dificultades, y pese a que las mujeres de Hoa Tien seguirán enfrentándose a nuevos retos en el futuro, ahora cuentan con nuevas competencias y conocimientos, así como con redes y contactos empresariales. Con confianza renovada, están preparadas y son capaces de gestionar la cooperativa manera exitosa y de mejorar los ingresos y los medios de vida de las integrantes de la cooperativa y de sus familias.